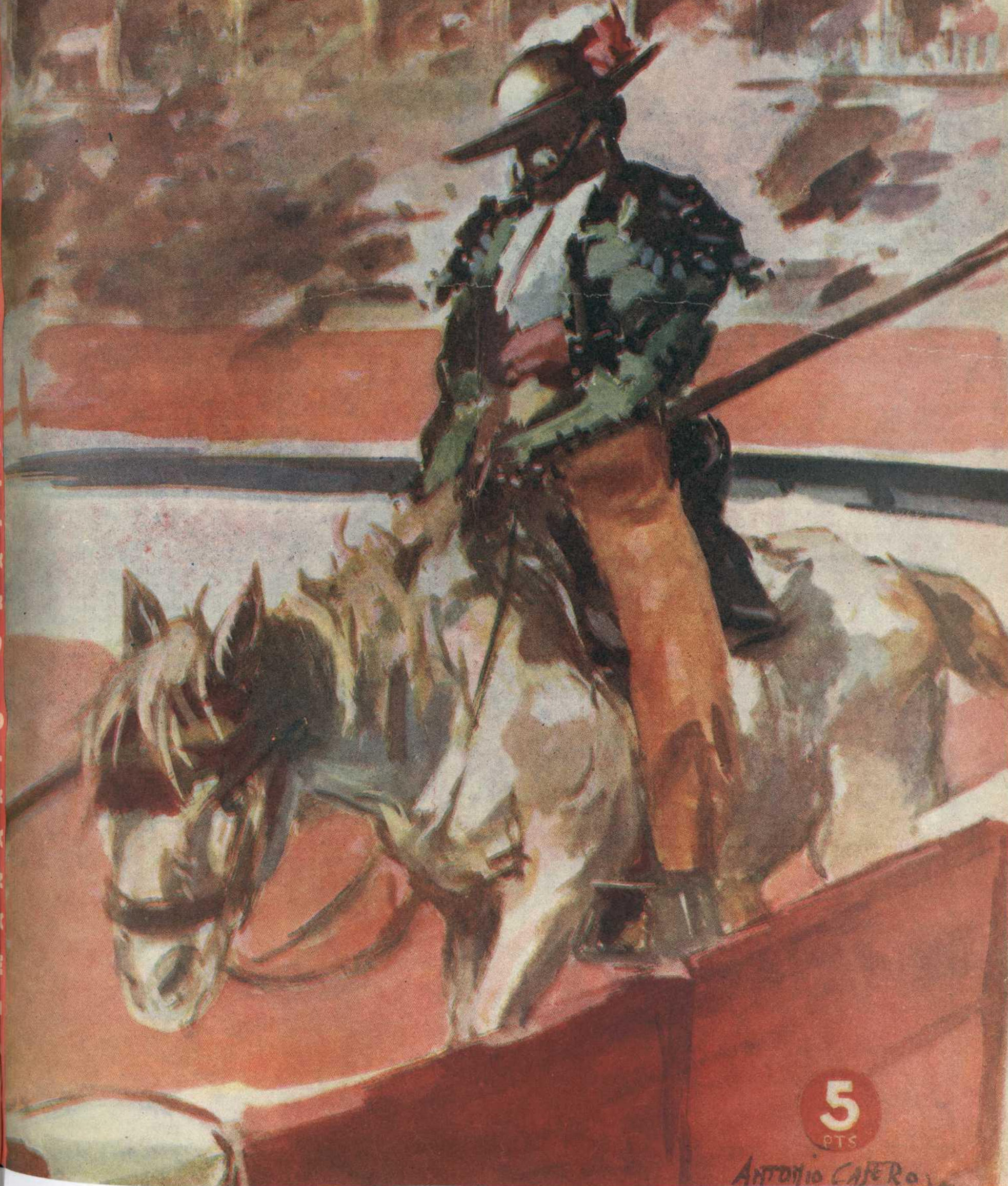


El Ruedo



5
PTS

ANTONIO CAJERO

ANTONIO ARANA, "JARANA"

MATADOR DE TOROS

EN una de aquellas frecuentes visitas que en unión de nuestro excelente amigo don Manuel Alamo hacíamos al que lo era de los dos, don Jacinto Jimeno, avisado e inteligentísimo representante, durante muchos años, de las empresas de la Plaza de toros madrileña, visitas sin otro objeto que pasar un rato con el buen amigo, disfrutando el placer de su siempre interesante y amenísima conversación, coincidimos con la presencia del apoderado de cierto novel novillero que venía «metiendo ruidos» en plazas provincianas de segunda categoría.

Pretendía el buen hombre que don Jacinto facilitase la actuación de su poderdante en las novilladas caniculares madrileñas, haciéndose lenguas de las buenas disposiciones del muchacho, especialmente de su valentía, de su arrojo, que decía ser algo extraordinario. Tanto aire dió a esta nota, de modo tal elevó la valentía del joven lidiador, que el hábil hombre de negocios taurinos, ya un tanto molesto por los reiterados elogios, le dijo:

—Bien, señor mío, ya está bien; creo cuanto usted me dice y lo celebro por él y por usted, pero aquí la pregunta de «Cúchares».

—¿Qué fué ello?

—Pues, en cierta ocasión, le hablaban a Francisco Arjona de cierto lidiador, al parecer de grandes vuelos, y el sobrino de «Curro Guillén», haciéndose de nuevas, y con su habitual sonrisa socarrona, preguntó: «¿Ha toreado reses de Colmenar?» Y como la respuesta fué negativa, dijo: «¡Pues cuando le suelten un par de esas corridas, hablaremos!» Yo, amigo mío —siguió diciendo don Jacinto—, he conocido muchos, muchos toreros que emprendieron la carrera del toreo con tanta valentía como pueda tener ese muchacho, pero en cuanto los toros les «calaron a fondo», dejaron sus arrestos en la enfermería y no fueron nada en el oficio; éstos fueron los más. También he conocido bastantes que después de graves cogidas se arrimaban a los toros sin el menor recelo, sin la menor desconfianza; éstos fueron siempre aclamados por los públicos y buscados por las empresas; que su torero sea de éstos, es lo que les deseo.

Uno de los diestros aludidos por el señor Jimeno fué «Jarana», al que hoy vamos a dedicar nuestro presente escrito.

Antonio Arana Carmona, «Jarana», vió la luz en Sevilla el 9 de abril de 1868.

Su primitiva ocupación, el oficio a que sus padres le dedicaron, fué el de marmolista, por ser el de uno de sus parientes.

No pasó de aprendiz, pues sintió pronto la vocación por el toreo, haciendo prueba de sus aptitudes en los cerrados y capeas de las cercanías de Sevilla, a los que concurría sin seria oposición familiar.

Entre los compañeros de correrías y fatigas, que no pocas pasaron en todo tiempo la gran mayoría de aspirantes a lidiadores, destacábase Antonio Arana por su valentía, ánimo resuelto y su esbelta y airosa presencia, que parecía hecha para vestir el traje de luces, o la elegante y severa ropa corta de calle, en la que llamaba la atención, especialmente la rica faja de seda multicolor, la abullonada pechera con botonadura de brillantes y la adornada chaquetilla, indumentaria característica profesional,



ANTONIO ARANA, «JARANA»

ya casi totalmente desaparecida, como desapareciendo van las esencias de la verdadera fiesta de toros, del arte verdad del toreo.

De las capeas pasó el muchacho a practicar como peón y banderillero en las cuadrillas de los novilleros sevillanos, sin figurar con ninguno de plantilla,

pues sus anhelos, sus aspiraciones no se limitaban a manejar los rehiletes, sino que le ilusionaba el llegar a matador de toros.

Fernando Gómez, «el Gallo», que fué siempre un experto «catador» de principiantes, le vió torear en una fiesta de menor categoría, y agradándole el buen estilo y valentía del muchacho, le llevó a varias corridas como agregado a su cuadrilla y luego le propuso llevarle a las que había contratado en Cuba en el año de 1888, lo que Antonio aceptó, no tanto por el rendimiento de tal contrato, bastante escaso, ciertamente, como por su buen deseo de practicar constantemente y aprender al lado de los maestros.

En aquella hermosa isla gustó la labor del nuevo diestro, que en la calle llamaba la atención por su airosa manera de vestir y su simpatía personal; hizo provechosas amistades y volvió a España con abundantes obsequios recibidos de aquella afición, habiendo estado a punto de quedar preso en ciertas redes, abandonando la carrera emprendida.

A su regreso separóse de la gente del señor Fernando, «el Gallo», erigiéndose en matador de novillos y recorriendo con éxito, generalmente, las plazas de la región andaluza, hasta que el 12 de octubre de 1890 «el Gallo» le dió la alternativa en Sevilla, con la ceda de trastos y primer toro, «Pascual» o «Capanegra» —pues de ambos modos lo consignan diferentes cronistas—, toro castaño oscuro, capirote, de la vacada de Miura.

En Madrid no había toreado como novillero, presentándose para recibir la alternativa, confirmando la recibida en su pueblo, acto que tuvo lugar el día 26 siguiente, figurando Luis Mazzantini de padrino, quien le cedió el toro «Pimiento» (negro, salpicado), de la ganadería que fué de don Antonio Fernández de Heredia, luego de éste y Mazzantini y, por último, de sólo este diestro.

La simpatía, el buen arte y, sobre todo, la irreprochable manera de estoquear en frecuentes ocasiones, facilitaron las actuaciones de Antonio Arana, que toreó bastante, alternó con los maestros en las más respetables plazas españolas y figuró dos años en el cartel de abono madrileño, honor que no todos lograban, pues en aquel bendito tiempo, en que nuestro circo se nutría de aficionados conscientes, se aquilataba el verdadero valor de las faenas y la calidad del enemigo. ¡Aquello pasó!

Y llegó para nuestro biografiado el día de la prueba decisiva. Toreando en Madrid, el 4 de junio de 1893, fué cogido y herido gravemente por el toro «Distinguido», de don Félix Gómez, un toro grande, duro, de mucho poder, como la generalidad de los que surgían de las dehesas colmenareñas.

La sana y fuerte naturaleza del diestro facilitó su curación y nuevamente volvió a los ruedos, pero volvió totalmente cambiado; del sereno valor, de aquel ardoroso arrojo de su tiempo novilleril, apenas quedaba nada, y el pobre «Jarana» fué decayendo de tal modo y de tal modo olvidado por públicos y empresas, que vióse precisado a buscar en las plazas americanas el medio de vivir de la profesión.

Por el año de 1910 terminó su vida en el arte, y en Sevilla murió en los primeros días de mayo de 1928.

Esta fué la trayectoria seguida en su vida profesional por un matador de toros en quien la afición cifró las mejores esperanzas, totalmente derrumbadas al someterlas al contraste depurador de las cogidas.

RECORTES

Cada domingo.

Sucedio...

La gran revista sensacional del hogar y de la mujer.



El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléf. 256165-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XII-Madrid, 24 de noviembre de 1955-N.º 596



EL café es una institución española, y, por ende, madrileña. Lo mejor y lo más deleznable de nuestra historia contemporánea se ha generado en el café. Vicios, virtudes, cualidades y defectos nacionales en el café se han perfilado, mezclado, diluido. Por esto toda gran representación que no sea o nos haya sido propia tiene ante los veladores y mesas cafeteriles su mentor, su precepto, su férula y su crítica. La expresión y el sentimiento taurino —como energía o válvula indígena, de amplio y hondo rango— no pudieron ser menos que otros sentimientos y expresiones de la verdadera españolidad.

Madrid ha sido claro teorema de estas constantes hereditarias, o si no hereditarias, conservadoras, tradicionales. Cada torero tuvo su café y cada café su torero. En el café de Puerto Rico —desaparecido no hace mucho del heroico escenario de la Puerta del Sol— plantaron árbol de tertulia Juan Sal, «Saleri», y Tomás Alarcón, «Mazzantinito». Aquél, en los billares; éste, en el salón, ese salón que hasta su cierre recordó al público que le frecuentaba su anterior denominación de café de las Columnas. Luego conoció este café el paso valeroso del malogrado diestro Mariano Montes, como algún tiempo antes el del siempre cicatrizante Antonio Boto, «Re-



El inconfundible y tradicional escenario madrileño de la Puerta del Sol

Lugares y gentes de la villa

CAFES y TOREROS en la PUERTA del SOL

gaterín», que salía «a cornada por toro» y «no ganaba para médicos y botica».

Frente a este café abríase el Universal —que aún existe, pero desfigurado— y en el que presidía una reunión amistosa nuestro Vicente Pastor, a la que se asomaban, de vez en vez, el torrelagunero Valentín Martín y el que fué promesa del mismo pueblo madrileño, Francisco Montero, «Paquiro», tan versado en honradez como desafortunado en lides taurinas.

Otra peña taurómaca, bajo los auspicios de Marcial Lalanda, se reunió en aquel viejo café de Levante, cuyos techos debieron ser conservados, así como su decorado isabelino.

Pero el café más torero de la Puerta del Sol —que tenía también acceso por la calle de Alcalá— fué el de la Montaña. Por él cruzaron y pararon espadas de verdad y pinchauvas, relileteros y varilargueros, torileros, mayores y monosabios. Desde el «Guerra» al «Pulguita», desde Fuentes a Gaona y «Fortuna», desde «Magritas» y Barajas, padres, hasta esos figurines de camisa bordada e impecable, de uso diario, que solían esquinarse a los que nadie recordaba haber visto en el ruedo. Un poeta satírico los llamó «toreros de exposición que jamás exponen nada».

Como campo de acciones, intentos y conquistas españolas, a la Puerta del Sol estuvo reservada su parte —su derecho de ámbito y antesala— para

verificar el ir y venir de diestros con afán de extender la estrella de su persona a los cuatro puntos cardinales de la Península. Pues si la calle de Sevilla congregaba perfiles y difundía anécdotas, era merced a la proyección capitalicia e inmediata de la Puerta del Sol.

Hubo otros puntos y peñas de toreros en Madrid, ya se sabe; pero ninguno como el «ágora de Gobernación» para calibrar el interés y el intercambio de los rumores de la Fiesta.

Desde luego que eran hijos de Madrid la mayoría de los toreros que centraron los cafés de la Puerta del Sol como lonja de sus estancias en plan de paisanaje; pero ¿es que se pudo ser madrileño hasta no hacer mucho —o español con alientos de notoriedad— sin que la Puerta del Sol le tuviera por suyo, o al menos estuviera noticiosa de su vida? Cuando la célebre plaza dejó de ser parlatorio mayor de la capital se acabaron las peñas cafeteriles de carácter genuino, y degeneraron en sus inmediaciones, ya sin estilo, rumbo a su decadencia, como el Imperio romano al hundirse en los arrabales de Constantinopla.

Recuérdense las ilustraciones de hace cincuenta o sesenta años, y aún más recientes, y en casi todas palpita el fondo de la Puerta del Sol —visible o invisible, es igual— como meta, punto de partida y foro de todo el caudal humano adscrito por unas u otras razones a la torería.

Cuando las funciones de toros finalizaban, apenas entrada la noche, los teléfonos de los cafés portasoleños activábanse en petición de noticias o emisión de ellas. Nosotros hemos presenciado, en el café de Puerto Rico, cómo caía desmayada junto al teléfono la novia del valeroso Mariano Montes al recibir, a través del hilo, la triste nueva de la muerte del diestro en la Plaza de Carabanchel, por cornada del toro «Gallego», de Florentino Sotomayor, el 13 de junio de 1926. Es decir, no hace todavía treinta años. Y recordamos también la indignación del público que se congregaba en el local ante la torpe imprudencia del comunicante.

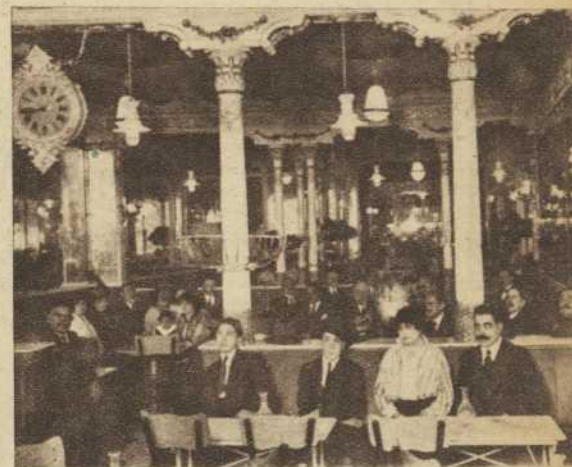
¡Tantas cosas podrían decirse de aquellos cafés de la Puerta del Sol, en relación con la Fiesta brava!... Toda una crónica, todo un archivo de pasatiempos, todo un ovillo de ocurrencias, de emulaciones, amistades y enemistades se gestaron en la Puerta del Sol, que ilustró sus anales con los mentideros más famosos: el de Nuestra Señora de la Victoria y el de San Felipe el Real. Buenos ambos como antecedente a cien linajes de torería y a torerías de todo linaje.

JOSE VEGA



El torero madrileño Juan Sal, «Saleri», al que «Guerrita» consideró, equivocadamente, sucesor suyo

«Toreros de exposición que jamás exponen nada»



Vista interior del café de Puerto Rico, el día que tomaron posesión de él sus últimos dueños



ESTAMPAS TAURINAS

SUERTES OLVIDADAS



La larga lagartijera, y que creemos prodigaba el Califa cordobés, no la hemos visto realizar más que en los días del gran «Joselito», que la ejecutaba en los quites con mucho salero. ¿Por qué no resucitar esta suerte?

ANTONIO CAJERO

NO hace mucho, con ocasión de una feria taurina norteña, un ganadero de Salamanca reunió en grata jornada a los periodistas que habíamos llegado de Madrid. Este ganadero se llama don Atanasio Fernández, de cuya divisa habíamos visto triunfar el hierro no hacía muchos días. En la sobremesa del sencillo y amistoso ágape, ¡cómo no!, se habló mucho de toreros y toros... Mucho más de toros que de toreros. Coincidió el firmante con el criador de reses bravas: «para ser ganadero no basta, ni mucho menos, con criar y vender toros de lidia». Quizá la de criador de toros para la arena sea de las profesiones que exigen, para ser cumplidas ortodoxamente, gran número de condiciones. No se fabrica un toro de fuste como un vaso de arcilla. En la vida del toro aparte los factores zootécnicos, hasta climatológicos, entra muy de lleno lo espiritual. No se pueden criar reses de valía sin que el ganadero deje de poner en su obra muchos desvelos y hasta, como diríamos, un afán poético y enamorado. Esa es la verdad. Almacenar carne con pitones está al alcance de todo el que tenga dinero; ofrendar a la palestra de la fiesta española lo que se llama el toro de bandera, exige mucho más.

**¡Hay que rendirse a la casta,
que también entre los toros
existe la aristocracia!..»**

dice un poeta jerezano con muchísima razón.

Hace pocos días se publicó un poema al toro «Destenido». Como podrá recordarse, «Destenido» fué lidiado el 12 de septiembre de este año en Jerez de la Frontera. Aquella tarde se celebraba una corrida-concurso de ganaderías, y las res en cuestión obtuvo para su criador, don Juan Pedro Domecq, un éxito resonante y definitivo. Resultó la res un ejemplar de admirable nobleza, de maravillosa bravura. El público, entusiasmado, pidió a la presidencia que fuese perdonada la vida del valiente y bello animal. Así ocurrió, y hoy, repuesto de sus heridas (le habían picado bárbaramente), «Destenido» pasea su aristocracia de arquetipo taurico bajo el cielo de Jerez...

¿Qué sentiría el dueño de la ganadería ante el clamor y el entusiasmo del público? ¿Qué sentimientos el carista en su corazón al ver triunfador aquel noble animal? Algo de esto, que asomaría a los ojos del ganadero en cristales de lágrimas, afloraba luego en un poema. Pero ¿es que hay poetas ganaderos y ganaderos poetas? Claro que sí. Y don Juan Pedro Domecq, con un estilo fuerte y seguro, llenó de imágenes claras su «Poema a Destenido». El poema es claro y campero, con sabor de égloga y reciedumbre campesina. Estrofas hay que recuerdan, por su justeza descriptiva, el tesoro poético de «La Toriada». El amo del toro exculpe su alegría ante el indulto del toro y le canta orgulloso y tranquilo en su rincón andaluz. Ya el toro es mirado por los hombres como un gladiador de Roma que ha vencido en el circo. Y el poeta le piropea, encendido:

**Admira verte altivo, indiferente
al nuevo porvenir, alta la frente,
inhumillada la testuz erguida
con desprecio absoluto de la vida,
sin el menor temblor ante la muerte.
¡Oh Júpiter feroz, Tauro bravío,
señor que vuelves a tu señorío!**

Cuando de todas partes se disparan críticas contra seudocriadores de reses bravas, he aquí que, para bien de la fiesta nacional, todavía quedan auténticos ganaderos que no solamente hacen de su profesión una tarea poética —lograr un toro de estirpe es como burlar un buen poema—, sino que, además, saben expresar en ritmos de arte su entusiasmado afán de selección. No importa que el toro, luchando noblemente, caiga sobre la arena; ¡que la fiesta es dramática y exige víctimas! El buen ganadero llorará en silencio. («Se mata lo que se ama», dijo sibilinamente aquel gran escritor que fué Oscar Wilde.) El caso de don Juan Pedro Domecq, ganadero escrupuloso y poeta al mismo tiempo, no es único. ¿Cómo podremos olvidar a aquel sevillano abierto y misterioso, aquel gran señor y gran poeta que se llamó Fernando Villalón? Aquel maravilloso conde de Miraflores de los Angeles, nacido en Sevilla en 1881, muerto en Madrid en 1930. El inmenso poeta que supo cantar en versos rutilantes toda la grandeza cósmica de la marisma y el toro del Guadalquivir. También Fernando Villalón amó al toro con pasión de amante. Al toro y a su complemento: el caballo.

**VINO JEREZANO
FINO JARANA**
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Los GANADEROS POETAS



Fernando Villalón, el ganadero poeta de Andalucía la Baja

**Si no se me parte el palo,
aquel torillo berrendo
no me hiere a mí el caballo.**

Así como don Juan Pedro Domecq es el ganadero poeta, Fernando Villalón era el poeta ganadero. La fantasía meridional hizo correr la especie de que Villalón aspiraba a conseguir toros que tuviesen los ojos verdes, como las náyades de la célebre rima bequeriana. Eso, claro, no era más que una fantasía. Pero había en aquella especie un fondo de verdad: Fernando Villalón gastó mucho de sus caudales enarado apasionadamente del toro de lidia; con pasión tal, que era lo primordial para él, quizá mejor que el logro de un poema, la bravura, la belleza y la fuerza de sus toros... Tenía que ser poeta, eso sí, para anteponer anhelos espirituales a cualquier otra ansia material. Tal vez en ningún otro animal llegue a darse como en el toro de lidia el tríptico supremo: la Fuerza, la Nobleza, la Belleza. Se diría que, en la escala animal, el toro bravo, perfecto, viene a ser algo así como en la estatuaría griega el canon de Praxiteles.

Fernando Villalón, ayer; don Juan Pedro Domecq, hoy. Este con más fortuna, puesto que ha visto cristalizar en la bravura de su toro «Destenido» todos los afanes, las preocupaciones, los trabajos y las inquietudes de un ganadero de verdad. El laurel de «Destenido» compensa al caballero jerezano de todos sus anhelos. Y no solamente ha visto sobre la arena el triunfo resonante, bajo el júbilo solar, de un «torito de banderas». Sino que, además, ha podido darse la satisfacción de poder cantarlo como el mejor poeta. ¿Se ve claro cómo en toda tarea humana puede ir inculcada la poesía? La que se escribe y la que, a falta de facilidad versificadora, se siente muy dentro del corazón... Razón tenía aquel gran escritor que dijo: «La poesía, que no es nada, vale más que el dinero, que lo es todo.» Por otra parte, este poema, que su dueño ha dedicado al toro «Destenido», no es la primera, ni mucho menos, valiosa creación literaria del autor. Entre mis libros dilectos hay uno de poesías que publicó hace varios años don Juan Pedro Domecq. Se titula sencillamente «Poesías camperas», está impreso en Barcelona, lleva un prólogo de José Carlos de Luna y un epílogo de González Marín. El volumen contiene una treintena de composiciones inspiradas todas en el motivo andaluz, en la doble inicial de lo andaluz: el toro y el caballo. Fernando Villalón, según cuentan sus biógrafos, gustaba retirarse a la paz de su casa campesina y escribir en sosiego, mientras a lo lejos se oía, de vez en vez, el toro en celo... Uno se figura también a Domecq en la paz de su cortijo, relejendo el historial de su divisa ganadera y deslizando octosílabos sonoros en la calma de la noche.

¡El toro y la poesía!

Más relación tienen ambos conceptos de la que muchos hombres totalmente metalizados pudieran suponer.

Quién sabe si en una de esas noches tranquilas, «en su tierra de Janda, jardín de Andalucía», don Juan Pedro Domecq, ganadero y poeta, adivinó, ¡quién sabe!, el triunfo de su toro «Destenido», al escribir en su romance «Tentadero»:

**Voy a encargar a un joyero
una garrocha de plata
para correr los utreros
que vengán de esa «reata»...**

JULIO ESTEFANIA



La Peña Jerez, de Madrid, que preside don Sancho Dávila, celebró días pasados un agasajo a don Juan Pedro Domecq, para festejar la actuación del toro de su ganadería, «Destenido», que fué indultado en la corrida-concurso celebrada en Jerez de la Frontera, hace dos meses (Foto Cano)

EL PLANLA DE TOS TOROS

La transformación de la Fiesta

FRANCISCO MONTES

FRANCISCO Montes, «Paquiro», es, mi opinión, si no el primero, el más acusado transformador de la Fiesta. El que la convierte en un verdadero espectáculo de arte. Se basa para ello en antecedentes, en los balbuceos de algunos diestros anteriores, singularmente en Jerónimo José Cándido, su paisano y protector; pero no cabe duda de que Montes fué un intuitivo genial. Su estancia como «lumno» en la Escuela de Tauromaquia de Sevilla apenas le proporcionó nuevos conocimientos de la lidia y de las reses. Montes había nacido para ser un gran torero y lo fué desde sus primeros pasos taurinos, que no pecaron de precoces ni inconscientes. Lo fué porque Dios dispuso que en su alma y en su cuerpo se encerrara la semilla del primer gran técnico del torero, del que fundamentara las bases del arte de torear. Y esta semilla fructificó ampliamente. El toreo alcanzó en sus manos verdadero carácter artístico.

Hay un misterio en su vida que sus contemporáneos no revelaron ni sus biógrafos han conseguido desentrañar. El porqué en sus últimos años (murió a los cuarenta y seis) se dio a la bebida. Montes fué un hombre serio, de trato cortés y aun exquisito, entregado por completo a su profesión, consciente de los deberes de austeridad que reclama. Y, sin embargo, se abandonó al aguardiente cuando aún su fama no había decaído, mermando tales excesos el poderío de sus extraordinarias facultades físicas, que tanto contribuyeron al logro de su nombradía.

Montes tuvo acceso a la mejor sociedad de su tiempo. En su ambiente desollaron y se apreciaron la calidad de sus prendas personales. Hasta se rumoreó que la reina Isabel II quiso otorgarle el título nobiliario de conde de Chiclana. Gran prestancia viril disfrutó Montes. Los retratos —algunos, magníficos— que de él se conservan lo acreditan. Montes vivió en el auge del romanticismo, estilo literario que, como sabemos, influyó enormemente en las costumbres y en el tono de la vida. Es de suponer, dadas estas circunstancias, que la fortuna amorosa del gran torero fuera pareja a la obtenida en los ruedos. ¿Será aventurada la hipótesis de achacar a un fuerte desengaño sentimental la causa de su dipsomanía? La mujer ha sido la causa del malogro de muchos toreros. Ciertamente, cuando Montes se abraza al aguardiente ya había cumplido su trascendental misión. Ya había transformado el toreo. Fuera cual fuese el motivo, Montes realizó la obra para la que le invistió la Divina Providencia. Y esto es lo que nos interesa. ¡Ah! Pero también nos hubiera sido precioso el conocer la razón que determinó nada menos que su prematura muerte.

Al iniciar esta serie de artículos sobre la actual transformación de la Fiesta, dije que veía en ella un grave peligro, y eso es lo que estoy intentando demostrar a través del trabajo que me he impuesto, cual es la naturaleza de ese peligro. Y por eso lo he tomado de tan lejos. Para los tradicionalistas (y yo me honro en serlo) toda transformación entraña un temor. Con seguridad, en tiempos de Montes los tradicionalistas se llevarían las manos a la cabeza. «¡Lo que va a pasar aquí! —exclamarian contristados—. ¡La Fiesta se acaba! ¡Este Montes es un osado! ¡Su toreo no puede prevalecer!» Y así seguirían, sin quitarse ni un momento, ni en un gran momento de «Paquiro» ante el toro, las manos de la cabeza. Mi tan acendrado tradicionalismo no me impide conocer que existen transformacio-



Francisco Montes

nes beneficiosas. La que operó Montes en el toreo fué una. Muy bien —se me dirá—, pero es que la contemplamos con suficiente perspectiva para juzgarla así. Y con la actual nos falta la serenidad y los otros elementos de juicio que únicamente el tiempo concede. Conformes. Pero... (y en este pero se asienta toda mi argumentación) la actual transformación no sólo ha afectado al toreo, al público, a los toreros, sino asimismo a los toros. Objeción al canto. Los toros siguen cogiendo. Este año han repartido medio centenar de cornadas cruentas. Luego los toros continúan siendo peligrosos y los toreros jugando el pellejo. Conformes también. Lo que ocurre, y esto es lo que soslayan siempre los defensores del estado actual (una actualidad ya larga) de la Fiesta, es que el toro, sin perder peligrosidad, ha perdido fiera y, por consecuencia, el toreo se ha transformado en su esencia, radicada, se quiera o no, en el dominio que por medio de un arte, de una técnica, ejerce el torero sobre el toro. Esto no me lo podrá negar ni el más obcecado, ni el más ciego, ni el más candoroso, ni el más imparcial, ni el más interesado de los abogados del toreo actual. Y desde el momento en que el toro, por diversas y añejas causas que ya iremos analizando, sale reducida su fiera a la mínima suficiente para embestir con corto arranque, la finalidad del toreo desaparece para dar paso a un arte puramente precioso, limitado a unos cuantos muletazos, la mayor parte de ellos de puro adorno, de pura fantasía, con un interés sólo y exclusivamente espectacular. Contra esto es contra lo que voy. Y a explicar el porqué este hecho ha podido producirse se encamina mi alegato de tan lejos arrancado.

La fiesta de toros no puede, como es natural, nacer perfecta. Sintió a través de su historia varias transformaciones. La primera que conviene a mi intento es la efectuada por Montes. Sufrió otras varias, como iremos examinando, pero ninguna como la actual que afecta a su esencia. Le tengo mucho cariño a mi comparación con lo acaecido en los cafés, porque me parece muy representativa y aleccionadora. A éstos se les atacó en su esencia y sucumbieron. Las cafeterías son su remedio, un recuerdo de lo que fueron. Y a eso pueden llegar las corridas de toros si un renacimiento, que ojalá arribe pronto, no las salva, a ser sólo lejanas resonancias de algo que fué esplendoroso y hoy lanza débiles destellos, cada vez más mortecinos, aunque otra cosa piensen y sostengan los ofuscados por unas u otras razones.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



POR mi que siga la bola: «Chamaco» tomará la alternativa en el Estadio de Chamartín. Todas las informaciones y comentarios publicados en torno a la opulenta y sugestiva bola han tenido el clásico aire de las serpientes de mar, utilizadas en verano para matar el tiempo o para pasar el rato amablemente, cuando los periódicos languidecen, porque la gente, ocupada en disfrutar sus vacaciones, no «produce» noticias. Ahora es invierno o casi invierno, y ya no hay toros, y para sostener un poco vivo el fuego sagrado de la Fiesta, no está mal que circulen noticias así. La culpa es de don Livinio Stuyk. Don Livinio es un humorista y, aunque ahora el hombre está en su etapa más descansada, no se olvida, sin embargo, de que es gerente de la primera empresa taurina de España, y en su obligación de dirigir sus importantes negocios discurre en torno a ellos con cualquier pretexto. Es un hombre de fuerte imaginación, que no se queda en lo que está viendo o escuchando. Va inmediatamente más allá. Vea quien lo dude el origen de la «sensacional noticia». En el aeropuerto de Barajas se hallaron reunidos don Livinio, don Santiago Bernabéu, don José Flores, su hijo Pepe, «Litri» y «Chamaco». ¿Es extraño que a un promotor como don Livinio no se le ocurriera suscitar la conversación que suscitó? Allí estaba quien podía disponer del Estadio Chamartín como si fuera suyo: allí estaban los dos «Camaras», y allí estaban los que, en definitiva, habían de ser protagonistas del acontecimiento: «Litri» y «Chamaco», padrino y ahijado, respectivamente, en el excepcional acontecimiento taurino recién salido de la fértil imaginación de don Livinio.

Lo demás ya quedó a cargo de los chicos de la prensa, que también tienen su imaginación, y los españoles tuvieron las más diversas versiones de lo ocurrido en Barajas, porque cada uno dió la suya sin escamotear, de paso, su opinión personal, para unos favorable al proyecto; para otros, adversa; unos tomándolo en serio y otros en broma, porque, en fin de cuentas, las dos actitudes son correctas. Se consiguió algo bastante difícil, por desgracia: que los toros tuvieran un lugar entre las columnas de los diarios sin haber corrido. Esto ya está bien.

Y para que se vea más la fecunda imaginación de don Livinio, lean lo que el admirado K. Hito comentó «Pasando el rato», aunque no por eso menos enfadado: «A don Livinio se le ha ocurrido, en vista del éxito alcanzado con el festival pro campaña de Navidad, montar la feria de San Isidro con seis espectáculos idénticos al celebrado. Los mismos seis matadores cada tarde con un toro por barba.»

Lo peor de tales imaginaciones, que tienen un arranque verosímil, es que hay que realizarlas con una adaptación nada fácil. No es lo mismo un aforo de 25.000 que de 150.000. ¿De dónde iban a salir los 125.000 aficionados de diferencia? Claro que la gente es muy novelera, y si las localidades eran baratitas, no sería raro el atestón del Estadio. No hay que olvidar que el espectáculo constituiría una novedad sin precedente y tendría, sin género de duda, carácter de excepcional. Se iría para ver lo nunca visto y lo que quizá nunca más podría verse. La adaptación del festival a la feria es mucho más grave. ¿Ha pensado don Livinio en lo que le cobrarían los diestros? ¿La recordado que a él no le regala nadie los toros? ¿Y ha pensado entonces que el éxito del festival para un fin benéfico no se le repetiría a él, que habría de doblar, al menos, el precio de las localidades a beneficio de un negocio particular que no interesa al público?

Curro Meloja, en su último número de «Tauromaquia», puso de relieve el éxito económico del festival a que acabo de referirme para subrayar, de paso, con acierto indudable, que los únicos que no han cedido sus particulares beneficios al comité organizador, son los reventas autorizados del 20 por 100.

Esperemos todos una rectificación, que tal vez al aparecer estas líneas se habrá ya producido. Es seguro que la cordial llamada de atención del admirado colega haya surtido instantáneos efectos.



LO QUE NO SE HABIA CONSEGUIDO HASTA AHORA

LOS toreros, que hasta ahora no gozaban, en el orden social, de los privilegios de un aviador o del democrático albañil —valga la comparación por aquello del riesgo profesional—, han logrado ya lo que a este respecto anhelaban toda la vida: el seguro que los cubra del riesgo de la profesión. Esto lo ha gestionado y conseguido un torero, Manolo Escudero, apartado del fuego de la fiesta hace unos pocos años.

—¿Cómo ha sido esto, Manolo?
—Hacia mucho tiempo que yo venía dándole vueltas a este asunto, tan im-

Seguro de vida, inutilidad profesional y retirada prematura o normal De estos beneficios sociales gozan ya los toreros

portante para los que se juegan la vida todas las tardes. Me dirigí a una destacada personalidad de la Fundación Rosillo, con quien estudié el asunto a fondo. La Equitativa acogió con todo interés las distintas fórmulas que presentamos, que no eran otras que las referentes a seguros de vida, inutilidad profesional y retirada prematura o normal de los toreros, con objeto de que al abandonar los ruedos se encuentren con un puñado de pesetas que no hubieran podido reunir sin la protección de esta entidad, española cien por cien.

—¿Se trata de una póliza especial para los toreros?

—No. Es una póliza corriente; pero, para cubrir el riesgo profesional, va recargada con una extraprima, la mínima que se ha podido fijar teniendo en cuenta el riesgo que se cubre. Es decir, que los toreros abonan la misma prima que un señor particular, pero con un pequeño recargo, en razón a lo peligroso de su profesión. Esto mismo hacen las compañías de seguros con otras profesiones que se consideran peligrosas.

—¿Esta póliza es susceptible a las categorías de los toreros?

—No. Lo mismo puede entrar la primera figura que el subalterno más humilde. Mi mayor interés ha ido dirigido en defensa del modesto. O sea que lo mismo da que un torero tome parte en una corrida que en sesenta, con tal de pagar la prima anual correspondiente.

—¿Y si un torero sufre un accidente fuera del ruedo?

—Le asisten los mismos derechos que a cualquier asegurado.

—¿Tendrá aceptación entre la profesión esto?

—Yo creo que con el sentido común que abunda entre los toreros y el espíritu de ahorro que caracteriza a la actual generación, sí, ya que esta póliza se puede extender a nombre del que se quiera.

—Vamos a hablar de cifras.

—La compañía cubre el riesgo de los toreros desde cien mil pesetas a un millón.

—¿A qué se compromete el torero?

—A abonar anualmente la prima fijada con arreglo a su edad, plazo del seguro y capital contratado. Si transcurren los diez años y no se ha registrado ningún accidente, tiene derecho a percibir el capital más los beneficios que correspondan; como verás, es un fondo de ahorro.

—¿Has hecho ya algún seguro?

—No he querido iniciar las gestiones hasta no tener aprobada la cláusula referente a inutilidad, que se aprobó anteayer.

—¿Estás asegurado tú?

—Sí, aunque mi seguro no corresponde ya al riesgo de torero.

—¿No piensas vestir más el traje de luces?

—Por ganas y facultades no queda;



pero cuando se mira uno al espejo y se ve sin pelo...

—¿El último toro que mataste?

—En Ciudad Real, en el mes de julio de 1951; le corté las orejas.

—¿Te has llevado dinero de los toros?

—He sabido administrarme. Y sobre esto tengo que decirte que el verme metido en eso de los seguros de los toreros no ha sido por egoísmo, sino por los beneficios que creo conseguir para ellos, una cosa justísima, pero que si no hay quien lo mueva...

—¿Estás bien orientado en la vida, Manolo?



—Sí. Tengo mis planes y mis cosas en marcha desde hace tiempo.

—¿Algo de teatro, por aquello de ser el esposo de Irene Daina?

—Sí. Ahora nos está escribiendo una obra Ruiz Iriarte.

—¿Va a hacer comedia Irene?

—No; Ruiz Iriarte va a hacer una comedia musical.

—¿Presentación?

—Septiembre próximo.

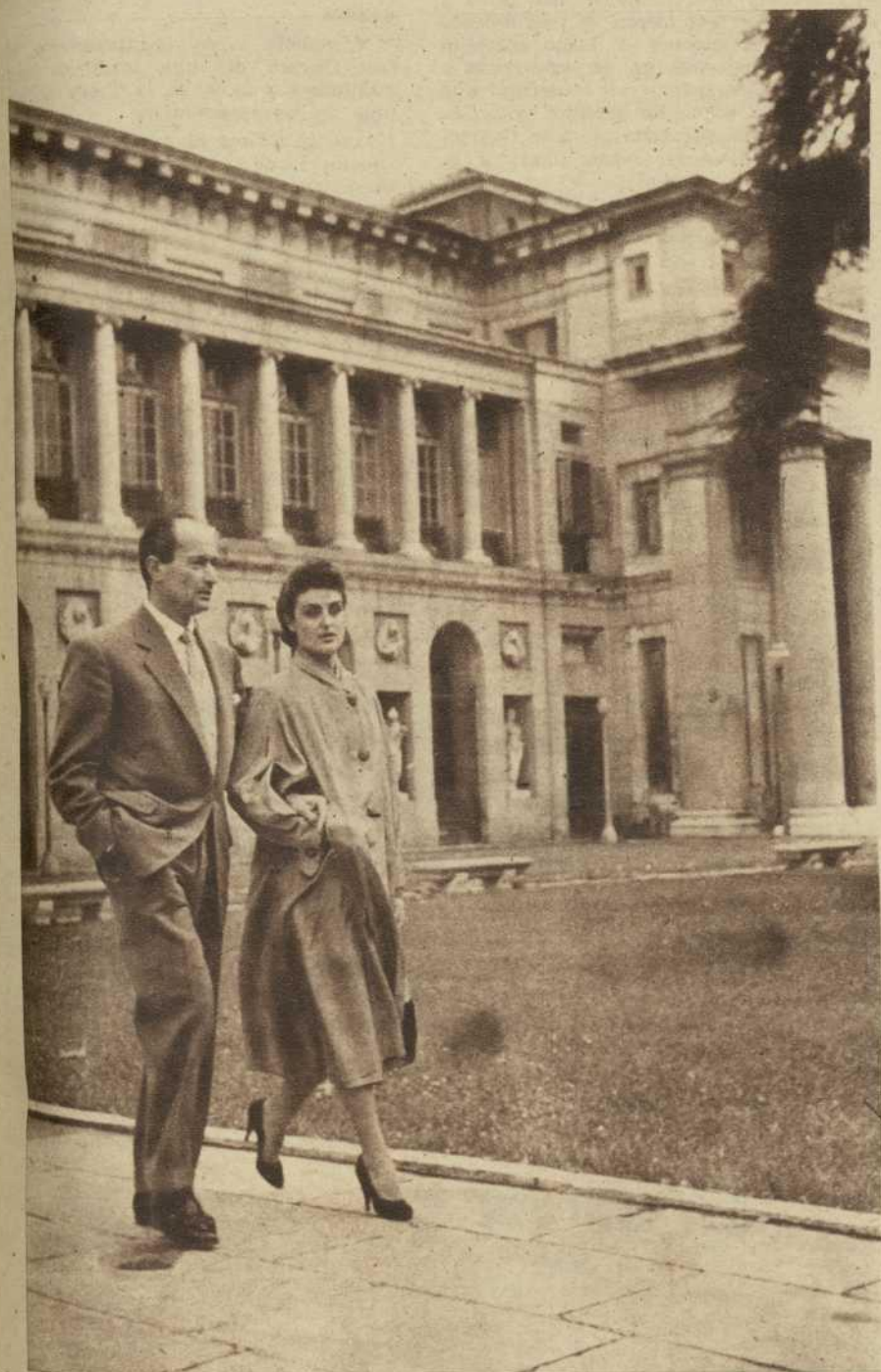
—¿Qué tal te manejas en el teatro?

—Procuro hacer las cosas con sentido común; es la manera de que no fallen.

—Seguro...

SANTIAGO CORDOBA

(Fotos Amiero.)



ARRIENDO DE LA PLAZA DE TOROS DE GRANADA

La Sociedad propietaria de la Plaza de Toros de Granada recibirá ofertas para el arrendamiento de dicha Plaza, hasta el 15 del próximo mes de diciembre, en su domicilio social, Avenida del Doctor Oloriz (Plaza de Toros).

* La "VEJEZ" de los ABUSOS TAURINOS *



Aquellos picadores eran buenos mozos, según dicen

LOS picadores de toros son, durante la celebración de las corridas, los blancos preferidos por los espectadores para sus protestas y para los insultos. Las merecen, desde luego, en algunas ocasiones; pero en otras muchas —las más, seamos justos— se les grita porque hay espectadores —véase que no decimos aficionados— que no disfrutan en los toros si no chillan y protestan. Pero lo peor del caso, lo que nos mueve al relato que vamos a hacer, es que a las protestas siguen unos comentarios en los que, como casi siempre que se habla del pasado, se falsean los hechos.

—Para picadores buenos —dicen—, los antiguos. Entonces era cuando se picaba bien y no se cometían abusos.

Y esto no es cierto; los abusos de hoy tienen muchos años de edad, y se cometieron en todas las épocas del toro. Pruebas al canto.

...

No está muy seguro don Félix Álvarez, director del Matadero malagueño, si el suceso ocurrió el año 1896 o el 95. Para el caso, es igual.

—Yo —nos refiere— era un chiquillo. Pero como ya se iniciaba mi afición, mi padre, que era veterinario y tenía a su cargo los servicios de la Plaza de toros, me llevaba las mañanas de las corridas a las pruebas de caballos y al enchiqueramiento de los toros, y no poco de lo que oí y presencié me hizo tal impresión, que lo recuerdo mucho mejor que cualquiera otra cosa de los últimos meses. Por ejemplo, cuando al «Guerra» le mataron sus picadores un toro y otro lo dejaron medio muerto.

—Cuéntame, cuenta.

—Era la mañana de un día de julio, para cuya tarde estaba anunciada la corrida de Beneficencia, con el «Guerra» y otro matador, que creo era «Reverte».

—¿Crees nada más?—le pregunto.

—Nada más, porque lo que recuerdo es lo que se refiere al «Guerra», figura principal de la corrida y protagonista del suceso que voy a referirte como demostración de que los picadores antiguos abusaban tanto o más que los de ahora. En los corrales había una corrida grande, gorda y bien armada de don Eduardo Miura, y poco antes de la hora del sorteo y del enchiqueramiento llegó a la Plaza el «Califa» cordobés, acompañado del presidente de la Diputación Provincial y organizador de la corrida, el prestigioso jefe liberal malagueño don José Rosado González.

—Rafael —le dijo éste al «Guerra», ¡qué buena moza ha mandado don Eduardo!

—No me importa; más «güenos» mozos son mis «picares». Ya lo verás esta tarde.

Y, efectivamente, aquella tarde el primer toro salió del segundo puyazo con las cuatro «p'arriba», y no hubo otro remedio que apuntillarlo.

—Entonces —me dice don Félix Álvarez—, las puyas eran de limoncillo, y si se le cortaban los cordones, como luego se comprobó que habían hecho los picadores del «Guerra», se podía meter al toro el palo hasta sacárselo por la barriga.

—Y en el otro toro, ¿se desquitó el «Califa»?

—Al otro toro lo castigaron de tal modo, que cuando Rafael estaba brindando a la presidencia —porque en el primero, como no se pasó del primer tercio, no lo había hecho—, Juan Molina, el banderillero, pasó junto al «Guerra» y le dijo, según oí luego referir al propio don José Rosado: «Rafael, aligérate, que se muere también».

Y el «Guerra» se fué al toro, que estaba pegado a las tablas del 1, casi recostado en ellas, y después de un solo muletazo le entró a matar, lo que lo logró facilísimamente.

—¿Y no quemaron la Plaza?

Los picadores del «Guerra» eran «güenos» mozos

En una corrida de Beneficencia le mataron un toro de Miura y otro lo dejaron medio muerto

—Poco faltó. La indignación de los espectadores era tan grande, que cuando el «Guerra» volvió a Málaga, al mes siguiente, para torear las corridas de Feria, la gente lo esperaba en los alrededores de la estación con pitos y cencerros y le hicieron el recibimiento que puedes suponer. Y como entonces no había automóviles, la cencerrada y la pita «acompañó» al «Guerra», que iba en un coche de caballos con don José Rosado, por toda la calle Cuarteles y la Alameda, hasta llegar a la fonda.

—Yo no sospechaba esto —dijo don José Rosado al «Guerra», a modo de satisfacción—. De haberlo sabido, se hubieran enviado guardias para evitarlo.

—No te preocupes, Pepe. ¿Cómo está la corrida de Cámara?

—Gorda, pero bien de cabeza.

—Pues mañana por la tarde, «tosa» esos pitos se los van a meter en... las narices.

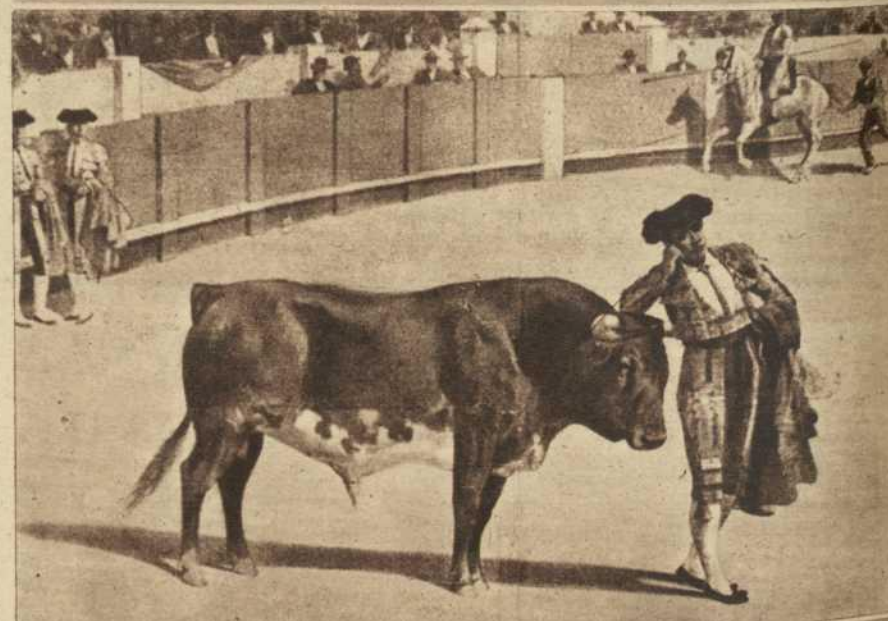
Y aquella tarde, efectivamente, Rafael Guerra dió una tarde de toros asombrosa y salió de la Plaza a hombros de los espectadores.

(Los picadores no cometieron abusos aquella tarde, cumpliendo órdenes del «mataor», que es quien las da siempre, porque, como paga, se cree con derecho a ello. Claro que el público paga también...)

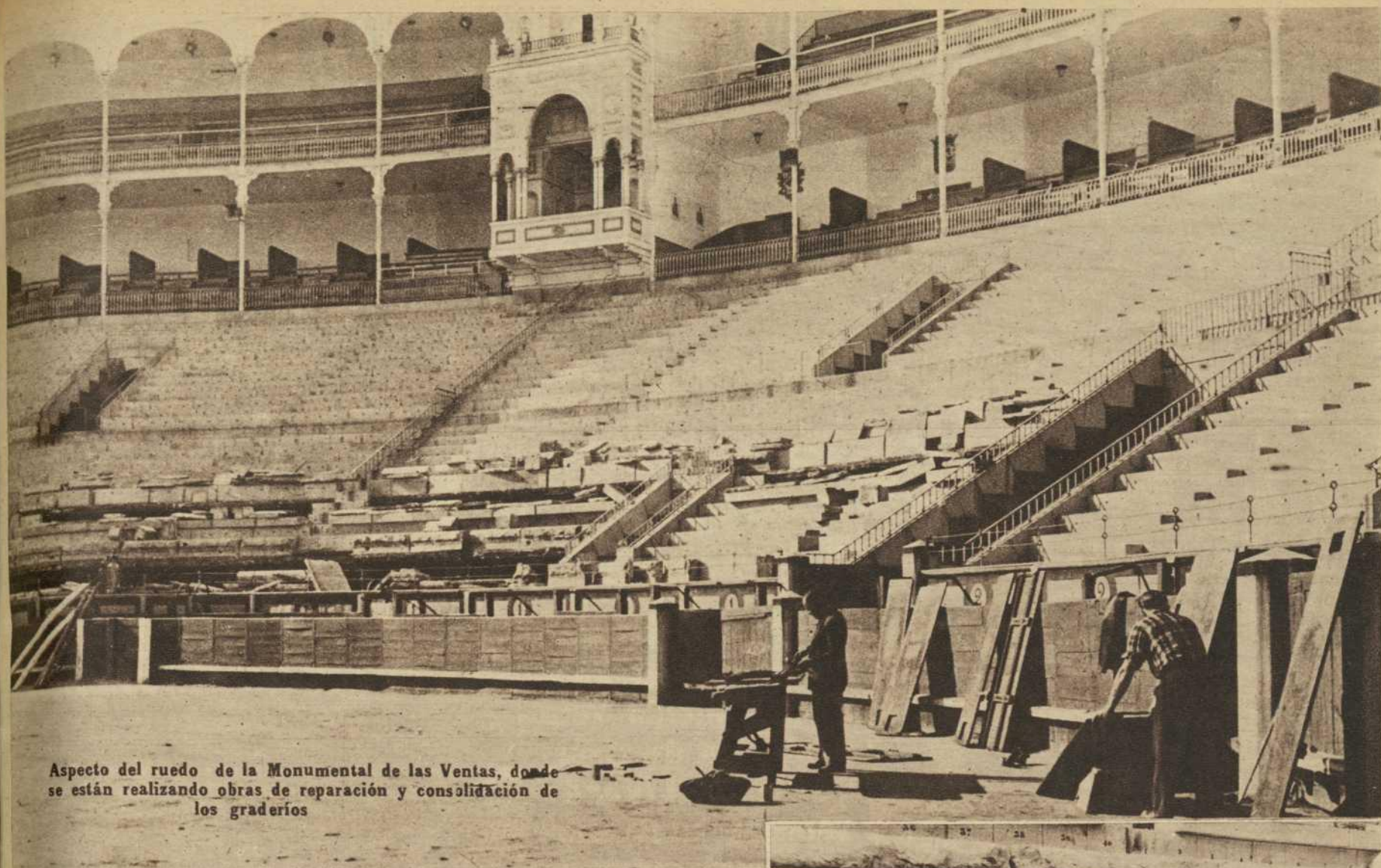
JUAN CORTES



Claro que los «toritos» que lidiaba el «Guerra» no eran becerros



Y los que toreaba «Reverte» tampoco eran grano de anís



Aspecto del ruedo de la Monumental de las Ventas, donde se están realizando obras de reparación y consolidación de los graderios

DENTRO DE UNOS AÑOS, LA MONUMENTAL DE LAS VENTAS TENDRÁ «ESQUELETO» NUEVO...

Se están sustituyendo las vigas de hierro por un armazón de viguetas de hormigón armado

DESDE que el 21 de octubre de 1934 se inauguró oficialmente la Plaza Monumental de las Ventas (tres años antes, por capricho de aquel voluminoso alcalde de Madrid que fué don Pedro Rico, se había celebrado «otra» inauguración a beneficio de los obreros parados, que la República no sabía cómo emplear), no creemos que se haya realizado en ella reparación de tanta importancia, como esta de ahora, cuya responsabilidad corresponde al arquitecto don Manuel Muñoz Monasterio, el hombre que hizo Chamartín, y que goza de bien ganada fama.

Desde hace días cuadrillas de obreros, sin miedo al frío ni a la lluvia, trabajan en la Plaza de las Ventas, levantando las piedras de los tendidos.

Según nos dicen, desde hacía tiempo se venían observando filtraciones y se temía que la humedad acabase por dañar el esqueleto metálico de los graderios. Hace dos años se intentó un arreglo «superficial», pero no dió resultado. Y, para evitar mayores daños, se dispuso, por la Empresa, de acuerdo con la Diputación Provincial, propietaria del inmueble, la realización de una reparación a fondo, que dejara los tendidos de la Monumental «como nuevos». Figúrense ustedes que lo que se está haciendo no es ni más ni menos que sustituir el entramado de hierro por viguetas de hormigón armado, viguetas prefabricadas y, por lo que dicen los entendidos, «eternas». La humedad, aunque parezca caprichoso, iba pudriendo las férreas vigas, y podía haber dado lugar a hundimientos parciales, sobre todo en aquellos lugares que apenas disfrutaban de sol. De ahí que la reparación se haya iniciado por los tendidos de sombra aunque el propósito es renovar todo el armazón del graderio, de la primera a la última fila. Claro está que todo esto no podrá hacerse en el escaso tiempo de una sola vacación. Por eso



Un obrero, soplete en mano, se «encara» con una viga... (Fotos Martín)

se hará, de aquí a finales de febrero, lo que se pueda; el resto quedará para otro o para otros años. De todas formas dentro de cuatro o cinco, la Plaza de las Ventas podrá presumir de esqueleto nuevo.

Ahora, como decimos, los obreros trabajan con prisa. Si hace falta, así nos lo han dicho en las oficinas de la calle de la Victoria, se pondrá un turno nocturno, para que la tarea no se interrumpa. Se quiere que cuanto antes el graderio quede listo, para que la temporada pueda abrirse sin obstáculos, allá para los primeros días de marzo, en cuanto el tiempo lo permita. (Este año, viene la Semana Santa adelantada, y el Domingo de Resurrección «cae» al borde mismo de marzo.)

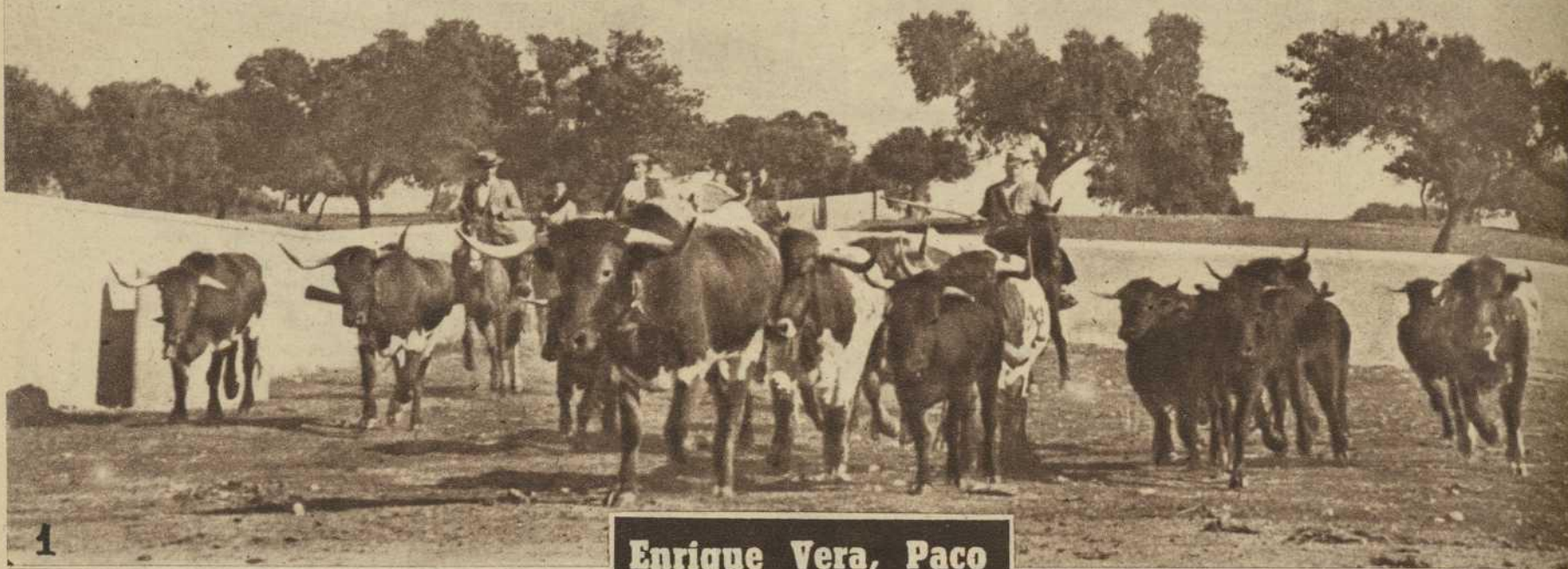
No hemos podido averiguar lo que costarán las obras, porque en estos días no está don Livinio en Madrid, y quien nos facilitó los datos sobre las reparaciones no pudo o no quiso decirlo. Realmente es lo mismo. Ni la Empresa ni la Diputación van a preocuparse de estas cosas. Se trata de hacerlo. Y hacerlo bien, cueste lo que cueste... Cualquiera que se asome al ruedo de las Ventas podrá ver que esta es una obra de romanos. Hay que levantar las piedras, que son de granito y deben pesar lo suyo, e ir quitando, con el soplete, las vigas de hierro transversales... En fin, con estas líneas van dos fotografías para que lo entiendan ustedes mejor.

F. N. G.

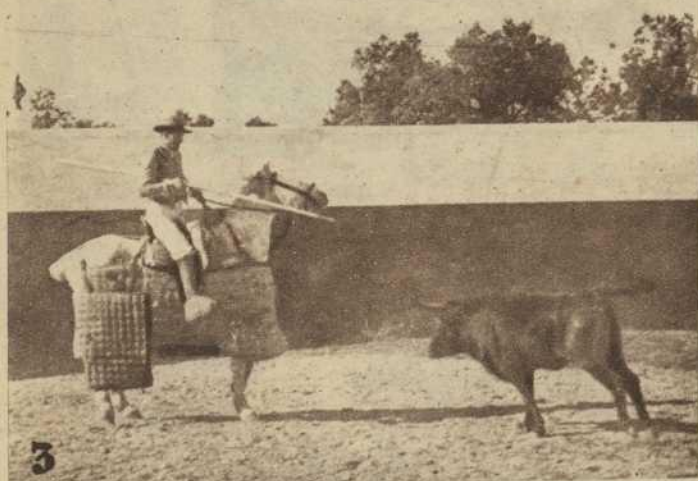
LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

Ptas.		Ptas.	
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE»	45	«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA»	35
Por Rodolfo Gil Benumeya		Por César González Ruano	
«NOTAS SOBRE POLÍTICA ECONOMICA ESPAÑOLA»	60	«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA»	80
(Con la colaboración de varios economistas del Movimiento)		Problemas de la presencia española en el mundo, por José M. Cordero Torres	
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD»	32	«CONTRA LA ANTIESPAÑA»	35
Por Adolfo Muñoz Alonso		Por Tomás Borrás	
«LA RUSIA QUE CONOCE»	35	«LA ESTRELLA Y LA ESTELA»	50
Por Angel Ruiz Ayúcar		Por Eugenio Montes	
«O MUERTO EN RUSIA»	40	«ANTONIO MAURA, 1907-1909»	35
(Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente		Por Maximiliano García Venero	
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES»	45	Pueden hacerse los pedidos a librerías o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Puerta del Sol, 11, Madrid.	
(Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna			

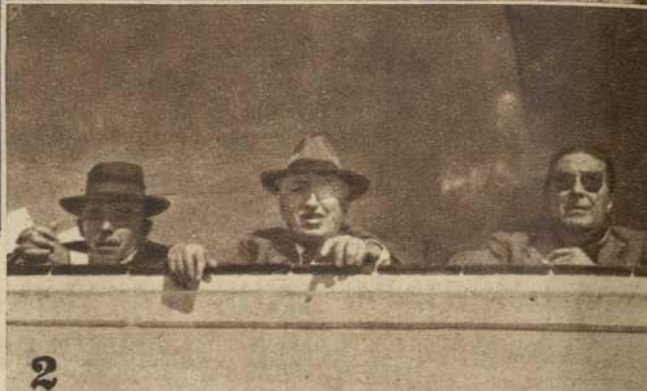
TENTADERO EN «BOTOA»



Enrique Vera, Paco Pita y Antonio Vera probaron dieciséis vacas de Lisardo Sánchez, en Badajoz



1 He aquí la siempre pintoresca estampa de la tropilla de las vacas arropadas por los bueyes al acercarse a los cerrados de la placita de tienta



2 Don Lisardo y don Angel Sánchez, acompañados de don Fernando Granado, observan atentamente el juego que las vaquillas de su hierro están dando



3 Los ganaderos pueden estar optimistas por el resultado de la prueba; aquí tenemos una de las vaquillas en el momento de arrancarse al caballo



4 En esta foto llamamos su atención sobre las proporciones clásicas de la placita, en la que destacan los encalados arabescos del lindo palco mudéjar

5 Los muchachos aprovecharon las buenas condiciones del ganado para torear a gusto, y así vemos a Enrique Vera en este pase derechista bien «rematao»



6 Paco Pita —uno de nuestros buenos conocidos de Vista Alegre— también se estira en este pase con la derecha, que calificaremos de barroco



7 En la línea clásica de un toreo que nos recuerda las maneras de Domingo Ortega, este pase por bajo de Antonio Vera (Reportaje gráfico de Cano)

La CRUZ de BENEFICENCIA para «MACHAQUITO»

Fué pedida por don José Ortiz Torrico, asesor de la corrida de Hinojosa del Duque



El señor Ortiz Torrico durante su charla con José Luis de Córdoba (Fotos Ladis)

El reciente fallecimiento del célebre ex matador de toros cordobés Rafael González Madrid, «Machaquito», pone de actualidad el tema de la concesión a dicho espada de la Cruz de Beneficencia. Nadie mejor puede informarnos del motivo por el que dicho honor fué solicitado y de los trámites que para ello se siguieron que este señor que se llama don José Ortiz Torrico, hacendado de Hinojosa del Duque, testigo de aquella célebre corrida del 28 de agosto de 1902. Y testigo de excepción, puesto que él fué asesor de la corrida, y más tarde fué nombrado juez instructor del expediente seguido para la concesión de la alta recompensa.

Ya ha traspasado el señor Ortiz Torrico los umbrales de los ochenta años. Pero es sano su aspecto físico y feliz su memoria. Fué, por espacio de treinta años abogado en ejercicio. Y hace más de veinticinco que está apartado de toda actividad profesional, dedicado tan sólo a la administración de sus propiedades. Sus recuerdos taurinos se remontan a épocas remotas. Nos habla de «Bocanegra», de «Lavi», de «Lagaritjo», de «Guerrita» y de «El Gallo» (padre), tal y como si los hubiera visto ayer.

Pero, naturalmente, me interesa que me hable de su intervención en aquella corrida histórica de Hinojosa del Duque. Y se expresa así:

—Era entonces alcalde don Tomás Perca Algabe, tío de mi señora. Yo era juez en ejercicio, y como la autoridad municipal sabía de mis aficiones a la Fiesta, siempre que había toros era yo designado para asesorar. Y aquel día, 28 de agosto de 1902, también, naturalmente.

—¿Quiere explicarme algunos antecedentes de la corrida?

—Recuerdo perfectamente que aquella mañana llovió en abundancia. Ello

hizo que se reblandeciera el terreno sobre el que estaban colocados los maderos, y aquéllos cedieron a causa del peso, pues la empresa sólo abrió una sola puerta —por ahorrarse el sueldo, de cuatro pesetas, de otro portero más—, y todo el público entró por el mismo sitio, hasta que, por el peso excesivo, se vinieron abajo las maderas.

—¿En qué toro ocurrió el accidente?

—En el primero, que era, como los tres restantes, de la vacada de don Nicolás y don José Lozano, de Priego. Aquel que abrió plaza era un buen mozo, colorao, ojo de perdiz. Tomó tres varas, y cuando se disponían a banderillearlo fué cuando se derrumbó el tendido, pero no violentamente, sino con suavidad, pues se conoce que los maderos fueron cediendo poco a poco por la blandura del terreno.

—¿Y hubo muchas víctimas?

—Aquello pudo ser realmente catastrófico. Cayeron unas mil personas, pero, de ellas, pocas sufrieron lesiones graves.

—¿Qué hizo entonces «Machaquito»?

—Imagínese usted la gran confusión que se produjo. Se temía, además, que el toro se saliese a la calle e irrumpiera en la feria. Pero «Machaquito», con gran entereza y decisión, cogió estoque y muleta, dió tres pases al toro y le enterró el estoque en el morrillo.

—Tengo entendido que el público quería que siguiera la fiesta.

—El público es inconsciente. Muchos querían que se soltaran los toros restantes, para capearlos. Pero la presidencia no podía consentirlo. Ordenamos desalojar la Plaza. Y así se hizo, con toda normalidad.

—¿Los tres toros restantes fueron devueltos a la dehesa?

—En eso pensé yo en principio. Pero el alcalde temió sacarlos de la Plaza, e incluso el ganadero me dijo que lo

más fácil era que acometieran a los cabestros, con el peligro de matar alguno. Entonces, en los mismos corrales, la Guardia civil mató a tiros a los tres toros.

—¿Y después?

—Pasados algunos días yo pensé en que «Machaquito» había evitado un día de luto para Hinojosa del Duque. Y me dispuse a solicitar para él la cruz de Beneficencia. Por cierto que tuve un poquito de «despiste».

—Relátelo, por favor.

—Dirigí la instancia al ministro de Gracia y Justicia, don Juan Montilla. Y este mismo me la devolvió, haciéndome saber que era al ministro de la Gobernación a quien competía otorgar tal recompensa. Nueva instancia, pues. Y de nuevo, otra cosa peregrina. Y es



Don José Ortiz Torrico, asesor de la histórica corrida de Hinojosa del Duque y autor de la iniciativa de solicitar para «Machaquito» la Cruz de Beneficencia

que recibí el nombramiento de juez instructor del expediente. Fué entonces cuando comencé a instruir las pertinentes diligencias y a reunir un cúmulo de datos favorables a la causa.

—¿Y consiguió su propósito inmediatamente?

—No fué tan fácil la cosa. En el Consejo de Estado hubo su poquito de oposición. Pero también defendieron el asunto el consejero don Bernardo Sagasta, el gran don Benito Pérez Galdós y el profesor de la Escuela de Ingenieros Agrónomos, don José Hurtado de Mendoza, y se hizo realidad nuestro propósito.

—¿Tenía usted amistad íntima con «Machaquito»?

—Cuando solicité para él la cruz de Beneficencia no le conocía más que como artista del toreo. Después le conocí particularmente y me brindó una buena amistad. Y ya no he dejado de estar relacionado con él hasta este momento amargo de su muerte.

Y el señor Ortiz Torrico, desde la respetable altura de sus ochenta y tantos años, aún mira hacia el pasado y nos relata fechas y anécdotas, gallardos lances, de que tan pródiga ha sido la vida del gran lidiador cordobés que acaba de bajar a la tierra.

JOSE LUIS DE CORDOBA

EL SEMANARIO MARCA

publicará el día 6 de diciembre un número extraordinario dedicado a AUTOMOVILISMO y MOTORISMO

Este extraordinario será una recopilación de todos los acontecimientos más destacados en el mundo del motor durante la presente temporada

× EXPOSICIONES

× CARRERAS

× MODELOS MAS

SIGNIFICADOS

PARA EL PRESENTE AÑO

× MARCAS VICTORIOSAS, etc.

De gran interés para todo profesional, para el aficionado en suma y para el periodista. Además en el semanario MARCA del día 6 encontrará el lector las secciones habituales deportivas

Datos para la historia de la Plaza de la Condomina

Hecho por duplicado, y a un solo efecto en Madrid a veinte y seis de Enero de mil ochocientos ochenta y nueve. (Nota) era mil quinientas pesetas sobre raspado, vale.

Resol. Guerrita

En este contrato aunque dice 11.500 pesetas de valor sin 11.250 pesetas y 11.500 pesetas a más de la ganancia

MAZZANTINI y "GUERRITA" torearon las tres corridas de la feria de Murcia de 1889, cobrando cada uno 11.250 ptas.

«GUERRITA» hacia constar en su contrato que cobraría 11.500 pesetas

Una gratificación de 150 pesetas para la cuadrilla del cordobés

LA actual Plaza de toros de la Condomina, quinta de las que han existido en Murcia, fué inaugurada en el año 1887, celebrándose en el mes de septiembre de ese año de gracia tres corridas de toros durante los días 6, 7 y 8.

Actuaron las tres tardes los diestros «Lagartijo», «Lagartija» y Mazzantini con toros de Murube, Miura y conde de la Patilla, respectivamente.

Poseemos de estas corridas dos curiosos documentos. Uno de ellos el contrato del califa cordobés y el otro la escritura de venta de los seis toros del conde de la Patilla. En el contrato de Rafael Molina, firmado en 20 de mayo del año de la inauguración de nuestro coso, no se hace constar los honorarios que percibirá este por el ajuste de las tres corridas en la feria murciana. En el del aristócrata ganadero sí se hace mención del precio de los seis toros: diez mil pesetas.

Veamos lo que dice el conde de la Patilla en el apartado segundo del contrato de referencia: «El precio de los seis toros porque se hace la presente obligación es el de DIEZ MIL PESETAS en dehesa, que el comprador pagará en dinero efectivo de plata u oro, precisamente, en esta Corte, antes de la salida de los toros de la dehesa, quedando además persona abonada para responder de las consecuencias de este contrato.»

Muchos datos interesantísimos tiene el contrato a que nos estamos refiriendo, pero solamente nos vamos a limitar a copiar un párrafo de la cláusula 3.ª: «Los seis toros se lidiarán juntos y en corrida entera por el orden que S. E. designe, no pudiendo correrse con otros, ni en competencia.»

En esta cláusula se demuestra —ningún aficionado puede ignorarlo— que en la época de estos contratos no existía el sorteo. «Guerrita» justificaba esto, cuando Mazzantini empezó a exigir el sorteo, de la siguiente manera: «Para qué quiere los toros buenos, si los mata «cruos».

Hecho el prólogo de este modesto trabajo que ofrecemos a los lectores de EL RUEDO, vamos a ceñirnos al principal objetivo del mismo.

Tenemos en nuestra mesa de trabajo los contratos de Mazzantini y «Guerrita», espadas que actuaron en las corridas de feria en Murcia los días 5, 6 y 7 de septiembre de 1889. Estos dos convenios, como el de «Lagartijo», son iguales en sus líneas generales. De los mismos queremos ofrecer a los aficionados poco duchos en estas cosas históricas del toreo, lo más curioso de ellos.

Veamos el de don Luis. Apartado 1.º «Luis Mazzantini se compromete y obliga a torear en la Plaza de Toros de Murcia, alternando en el lugar que le corresponda, los días 5, 6 y 7 de septiembre próximo, acompañado de su media cuadrilla, compuesta de dos picadores, tres banderilleros y un puntillero.»

2.º «En cada uno de los citados días se lidiarán seis toros sin defecto alguno, que pertenecerán a una de las más acreditadas ganaderías de la Península, que serán picados con puyas ajustadas al escantillón de la Plaza de Madrid.»

3.º «El señor don Agustín Ruiz se obliga a satisfacer al señor Mazzantini como precio de ajuste por su trabajo y el de su media cuadrilla, la cantidad de once mil doscientas cincuenta pesetas en oro, plata gruesa o papel moneda que no sufra descuento, por las tres mencionadas cuadrillas, entendiéndose que los gastos de viaje, manutención y demás serán de cuenta del expresado matador.»

5.º «Cuidará asimismo el señor Ruiz de tener bien arreglado el piso de la Plaza, corrientes los burladeros y barreras...»

6.º «Si antes de las indicadas fechas don Luis Mazzantini resultara herido, lastimado o enfermo, se compromete a enviar en su sustitución otro matador de alternativa. Si, por el contrario, dichos accidentes ocurriesen durante la lidia de la primera corrida aquí mencionada, el señor Mazzantini no adquiere compromiso para buscar quien le sustituya en las dos restantes, bien entendido que en cualquiera de ambos casos Mazzantini percibirá el importe total de lo estipulado.»

Sin ánimo de polémica queremos destacar del contrato de don Luis Mazzantini lo siguiente para que vea el aficionado actual «que cualquier tiempo pasado no fué mejor», en cuanto a exigencia se refiere de los astros coletudos:

a) Que don Luis, caso de no poder actuar por motivo de enfermedad o por estar herido, podía mandar un torero por su cuenta y ahorrarse algunas pesetillas.

b) Que si era cogido Mazzantini en la primera corrida, la empresa tenía que buscar un sustituto de su cuenta, cobrando don Luis las otras dos corridas sin torearlas.

¿Llegan las figuras actuales a tanto en sus exigencias...? De este tipo, creemos que no.

Examinemos el contrato de Rafael Guerra, «Guerrita». Está redactado en parecidos términos al de Mazzantini, del que acabamos de ofrecer a nuestros lectores los principales párrafos. Pero en el apartado 6.º, don Luis Mazzantini concreta, muy claramente por cierto, que cobrará las dos corridas restantes caso de ser cogido en la primera. El cordobés no ata tan bien los cabos sobre el particular. Veamos lo que dice éste:

9.º «Si alguno de los lidiadores se lastimase o fuese herido durante las corridas, no tendrá derecho la Empresa a reclamar la sustitución de otro por cuenta del espada Rafael Guerra, recibiendo éste, sin embargo, su ajuste íntegro.»

«Era tan corriente en la época de estos contratos a que nos estamos refiriendo abonarle a los espadas las corridas restantes, caso de ser cogidos en la primera, y por ello «Guerrita» no lo estipulaba tan taxativamente como Mazzantini en su convenio? Nosotros no lo sabemos por los contratos y documentos que poseemos de aquella época. El maestro «Recortes», gran erudito e historiador, puede sacarnos de dudas.

En cambio, el maestro cordobés puntualiza otras exigencias que no hemos visto en el contrato del torero de Eibar. Veámoslas:

Apartado 7.º «Si en las citadas corridas se lidia algún toro de menos de los convenidos, se satisfará por la Empresa al referido espada el total del ajuste estipulado.»

También en el apartado 8.º puntualiza «Guerrita» otro extremo no hecho por don Luis. Anotémoslo: «... y si por culpa de la misma (de la Empresa) no se verificaran las corridas o le conviniere a las partes, abonará asimismo el ajuste total como si se hubiesen celebrado.»

Veamos, por último, lo más interesante del contrato de Rafael Guerra, en el cual consta que cobrará 11.500 pesetas. Al final del convenio hay dos líneas que dicen lo siguiente: «En este contrato, aunque dice 11.500 pesetas, se le dieron 11.250 pesetas y 150 a su cuadrilla de gratificación.

¿Haría constar «Guerrita» en el contrato que recibía 50 duros más que su compañero por el prurito de que cobraba más que nadie...? ¿Quién lo puede saber? Nosotros nos hemos limitado a ofrecer a los lectores de EL RUEDO unos datos curiosos de la historia del toreo.

GANGA



Rafael Guerra «Guerrita»



Luis Mazzantini



Roberto Espinosa rematando un quite durante la lidia del toro lidiado en primer lugar



Rafael Ataide, Rafaelillo, en un magnífico par de banderillas al quinto toro

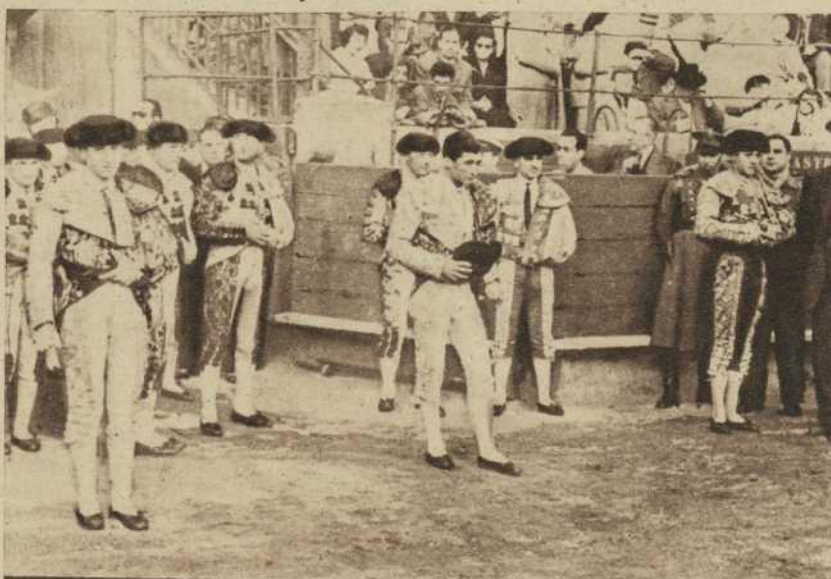


Manuel Villalba parando con el capote al peligroso bicho que fué lidiado en tercer lugar (Fotos Vallis)

EMPECEMOS por felicitar al escasísimo público que a la novillada asistió. Y a los toreros. Al ex respetable, porque suponemos que serían poco más de los cabales, que asiste siempre a las fiestas taurinas. Y a los diestros, porque todos probaron su valor al enfrentarse con toros. Hemos escrito toros, y no por la fuerza de la costumbre, sino porque salieron por la puerta de los chiqueros seis toros con edad, presencia y armamento que muy de tarde en tarde vemos. De don Ramón Fernández Zumel era el encierro. Nos aseguran que las seis reses habían sido destinadas para su lidia a la Plaza de Palma de Mallorca, y en corrida de toros. Por lo que fuese, no se jugó tal encierro en el coliseo balear, y volvió a repasar el charco el barquito cargado con los bureles..., y en las Arenas de Barcelona se acabó la historia. Como es natural, con tantas idas y venidas, tenía que venir a parar todo esto a ser lidiados por tres novilleros modestos.

Roberto Espinosa, Rafael Ataide, «Rafaelillo», y Manuel Villalba resultaron ser los elegidos con el

La novillada del domingo en Barcelona



«Rafaelillo», Villalba y Roberto Espinosa esperan la orden presidencial para iniciar el paseillo

regalo de seis toros, aun cuando los carteles anunciaban seis novillos toros.

Roberto Espinosa y «Rafaelillo» «andarán» por la media docena de novilladas durante el año. Manuel Villalba sólo llevaba una corrida con picadores; la segunda fué la que reseñamos.

Las reses, de don Ramón Fernández Zumel, no salieron muy parejas en bravura. El más difícil de la corrida, un toro bronco, áspero y con sentido, el tercero —el de la presentación de Villalba—. A los caballos acudieron bien; mejor dicho, pronto unas veces y otras huyendo, como mansos resabiados. A nuestro juicio, los más «potables», primero, quinto y sexto. El más cómodo de cabeza, el lidiado en último lugar. El cuarto llegó bien a la muleta, pero Espinosa le «ayudó» a ponerse difícil. El tercero fué silbado en el arrastre, y el cuarto, aplaudido.

ROBERTO ESPINOSA

Nos gustó en el primero y nos desagradó en el cuarto. Y nos gustó en el primero porque el novillero catalán toreó con apostura, garbo y temple, logrando muletazos muy bien rematados, para acabar de una estocada defectuosa y el descabello. En su segundo, Espinosa lanceó a todo gas, y las ovaciones fueron clamorosas. De verdad que este chaval moreno, enjuto y mimbrenño tiene aire de torero; pero nos parece que también muchos nervios. Demasiados. Con la muleta ya fué otra cosa. El de Zumel llegó bien, pero con tendencia a menos, y Espinosa, con sus vacilaciones, dudas y falta de aguate nada a derechas consiguió. Una estocada defectuosa y varios empujones para descabellar dejaron al de don Ramón para el arrastre. Roberto, que ya había sido silbado en el muleteo, escuchó palmas y pitos al acabar, y cuando el tiro de arrastre se llevaba al cornúpeto, los más aplaudieron al toro y los menos silbaron.

RAFAEL ATAIDE, «RAFAELILLO»

Nadie duda de que el ex monosabio tiene valor de sobra. De que quiere ser torero todos estamos convencidos; pero ese mismo afán de llegar y llegar pronto perjudica al mozo. No todos pueden hacerse millonarios en poco tiempo, Rafael. Cada uno tiene su sino. El tuyo parece que es hacerte torero sin que la comodidad de las reses te ayude a subir a la cumbre. No te pese. Hoy mismo te has enfrentado con toros, y eres un novillero principiante. Tú has matado dos novillos toros de verdad con presencia, años y muy buenas defensas. Antes empezamos por transigir con el toro de paja, y hoy ya se transige con el becerro no de paja, de flores. Tú, sin llamarte «fenómeno», sin provocar estados de opinión multitudinarios..., y algo más si cuajas, puedes llamarte torero con orgullo y con firmeza. No lo fies todo a las banderillas ni banderillees todos los toros. Hoy has toreado con el capote en algunos momentos como algunas figuras no saben hacerlo. Olvida detalles y costumbres de cuando formabas en las filas y a las órdenes de otros. Observa las reses, la colocación de los maestros en el ruedo y asimila lo que puedas. El público te mima y te quiere. Tienes valor; te sobra. Los novillos no te asustaron y con los toros has demos-

Reses de Fernández Zumel para Espinosa, «Rafaelillo» y Villalba

trado que tampoco te asustas. ¿Está claro? Que Dios te dé suerte, que bien te la mereces.

¡VILLALBA..., TRES MINUTOS...!

Sin reclamos ostentosos, sin aparato propagandístico, sin montaje de tinglados de flores, sin ramos envueltos en celofán ni pancartas en los tendidos llegó a nuestro ruedo Manuel Villalba. Nadie le conocía. Ni razón del mozo nos daban en ningún sitio. En uno de los bares de la Gran Vía Layetana nos dijeron: «Creo que es hijo de Villalba, el alguacilillo de la Plaza; seguro no lo sé.» Total, que a la hora de empezar la corrida nadie se fijó ni hacia caso del chaval de Coria del Río. Correspondieron al sevillano el peor toro de la tarde y el mejor y único cómodo que de chiqueros salió. La primera intervención del sevillano no nos agradó; cuando le vimos con el capote a la espalda nos dijimos: «¿De Sevilla y no torea por verónicas? Malo, malo.» Al ejecutar los lances —dos— ya cambiamos de criterio. Vimos en el novel arrogancia y quietud en la planta, y al jugar los brazos, un aire muy torero. El remate fué desairado. El toro no estaba para bromas; pegado a las tablas hubo de tomarlo Manolo; con la franela quiso sacarlo a los medios. El cornúpeto volvía a su querencia con malísimo estilo y peor genio. Una estocada cerca del sitio en que la muerte no falla, y la res, entre silbidos, es arrastrada a la carnicería. Se ovaciona al debutante, saluda desde el tercio e intenta dar la vuelta; pero el público, con un «No!» rotundo, le hace desistir.

En el último de la tarde, con menos público ya en la Plaza que al comienzo de la novillada —el frío se llevó de los tendidos mucha gente—, la cosa varió totalmente. El de Zumel fué «potable», y Villalba dibujó el toro. Si lo de esta tarde no ha sido casualidad —creemos que no—, hay que contar con este chaval para la temporada próxima y contar con él no en plan de «domestiques», sino en plan de figura. El toro de Villalba no nos parece simulado ni efectista; en lo que logró el chaval hay hondura, pureza, ritmo y armonía. Cante grande. En los pases de pecho la ejecución fué perfecta; en el garbo torero de Manolo, garbo torero de torero andaluz, no nos recordó a nadie; pero advertimos en el «payo» de Coria del Río apostura de matador de toros, «chorreao» en gitano. A la hora de la verdad, una estocada en la que metió en el hoyo de las agujas hasta los dedos de la mano. Y esto no es hipérbole. Ocupábamos una contrabarrera del 6, y junto a la valla cayó el toro desplomado. Uno oreja, otra oreja, petición de más trofeos y vuelta y salida a hombros de los admiradores. ¿Casualidad? ¿Suerte? El tiempo nos lo dirá. Hoy, durante unos minutos, el sevillano volvió locos a los espectadores. Si no hay desmayos o el azar no vuelve la cara y el de la ribera del Guadalquivir sigue por esa senda, es posible que no digamos más; Villalba..., tres minutos..., sino que la historia sea más larga...

Y creo que aún no hemos «visto» a este torero. Bregando y en los quites, Pascual Bernal y Piquer.

Y hasta el domingo 27, que, según anunció la empresa, será la última novillada que tendremos por la tarde, para empezar los festejos mañaneros.

PALITROQUE

La TEMPORADA de TOROS en la PLAZA de VISTA ALEGRE

La temporada taurina en la Plaza carabanchelera dió comienzo el día 27 de febrero, con una novillada en la que se lidiaron seis novillos de Quintana (Ortega Estévez) y en la que actuaron Manuel Bravo, «Relámpago», Roberto Cardó y Alfonso Merino.

Durante la temporada que acaba de finalizar, no se ha dado ninguna corrida de toros, y si 34 novilladas, señal de que a la Empresa le interesa organizar una serie de novilladas a base de muchachos que quieren llegar a ven la Plaza de Vista Alegre como la puerta de acceso a la Monumental madrileña.

La última novillada de la temporada carabanchelera se celebró el día 13 de noviembre, en la que se lidiaron cinco novillos de Florencio G. de la Cercilla y uno de R. González para Celestino Domínguez, M. Martín y P. Ortiz.

Durante la temporada se dieron las siguientes novilladas:

1.—Febrero 27: Ganado de Ortega

Estévez para Manuel Bravo, «Relámpago», Roberto Cardó y Alfonso Merino.

2.—Marzo 6: Cinco novillos de Salas y uno de Quintana para Roberto Cardó, Alfonso Merino y M. Alvarez.

3.—Marzo 27: Cuatro novillos de Salas y dos de Quintana para Alfonso Merino, Francisco Pita y Antonio Aguado.

4.—Abril 3: Reses de Rodríguez de Arce para Francisco Pita, Antonio Aguado y «Paquiro».

5.—Abril 10: Ganado de Márquez Martín para González Garzón, Francisco Pita y «Paquiro».

6.—Abril 17: Novillos de Quintana para Emilio González Garzón, José Luis Serrano y José Luis González Garzón.

7.—Abril 24: Ganado de Quintana para «Paquiro», José Luis Serrano y Galdeano. Se suspendió la novillada al segundo novillo por la lluvia.

8.—Mayo 1: Seis novillos de Quintana para José Luis Serrano, Galdeano y José Montero.

9.—Mayo 8: Ganado de Quintana para Sergio Flores, Joselito Torres y Harry L. Whitney. Rejoneó Amaara.

10.—Mayo 15: Reses del Duque de Osuna para Sergio Flores, José Luis Serrano y Manuel Álvarez.

11.—Mayo 19: Novillos de Osuna para «Joselete», Curro Chaves y «Morenito de Talavera».

12.—Mayo 22: Ganado de Eugenio Marín Marcos para Portet Tuk, «Rubio de Boston», «Morenito de Talavera» y Pepe Ortiz.

13.—Mayo 29: Novillos de Ramón Sorando para «Cantalejo», «Morenito de Talavera» y Pepe Ortiz. Se escapó un novillo.

14.—Junio 5: Ganado del duque de Osuna para Pepe Ortiz, «Morenito de Talavera» y «Cantalejo».

15.—Junio 12: Novillos de Lorenza Cortés para José Montero, Pepe Ortiz y Nemesio González.

16.—Junio 19: Reses de Piedad Figueroa para José Luis Serrano, «Morenito de Talavera» y Sergio Flores.

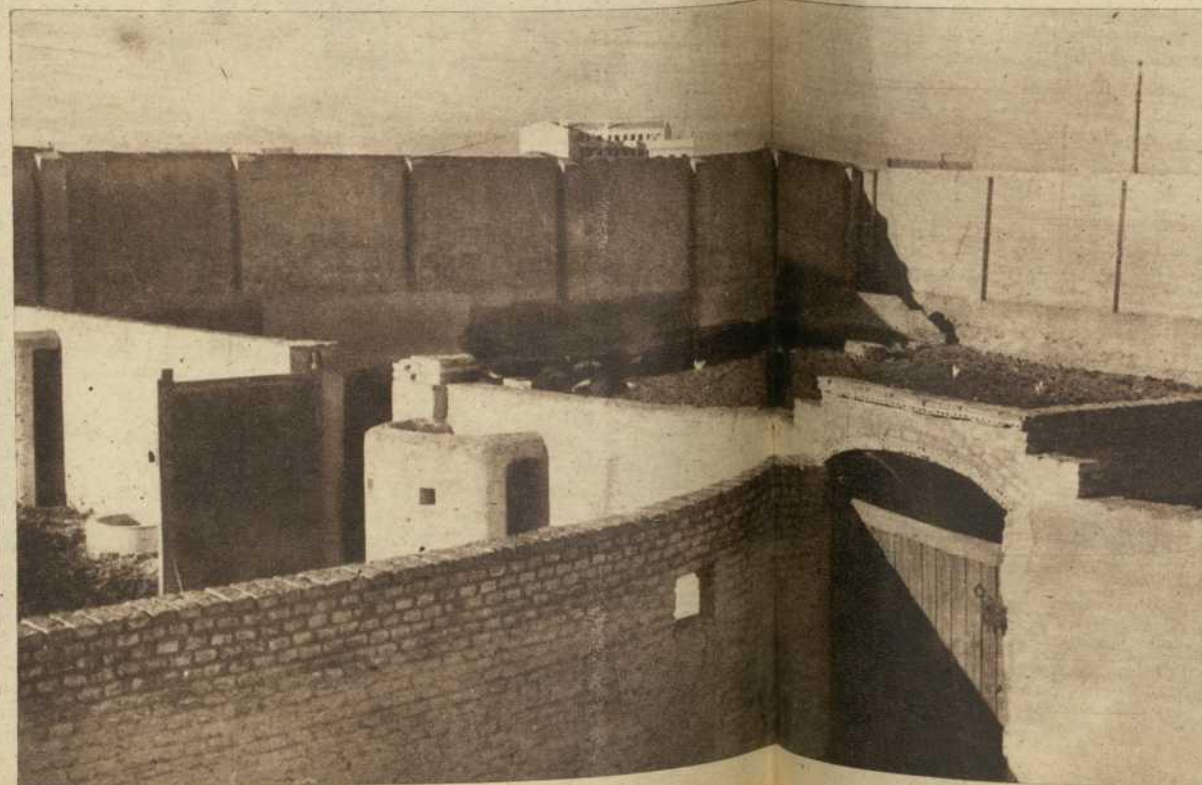
17.—Junio 26: Ganado de Isabel



En la soledad de la tarde invernal, la Plaza de Vista Alegre se mantiene silenciosa y recoleta. Echa de menos, a buen seguro, la alegre algarabía de las tardes con novilladas de postín



He aquí la entrada a los corrales de la Plaza. Los toros se han ausentado para pastar en las dehesas y se ha hecho el silencio, sólo interrumpido por la presencia de esa buena mujer que aprovecha la ocasión para curiosear



Rosa González para Jesús Sánchez Jiménez, Camacho y F. Iglesias.

18.—Junio 29: Seis novillos de Osuna y cuatro de Lorenza Cortés para Manuel González, Vicente Alcalá, Acito López Peña, Miguel Temprano, Javier Ollero, Carlos Ramírez, «Quinito II» y «Romerito».

19.—Julio 3: Cuatro reses de Muriel, una de Osuna y una de Lorenza Cortés para Manuel Bravo, «Relámpago», Francisco Pita y Roberto Espinosa.

20.—Julio 10: Ganado de Ramos Paúl para Francisco Pita, Alejandro Valiente y José Cisterna.

21.—Julio 17: Novillos de Salvador Algarra para Francisco Pita, Luis Segura y Juanito Tendero.

22.—Julio 24: Reses del conde de la Corte para Ricardo Villodres, Francisco Pita y Acito López Peña.

23.—Julio 31: Ganado de Juan José Cruz para Luis Segura, Curro Lara y Antúnez.

A la Plaza de Vista Alegre, la simpática «chata» carabanchelera, hay que verla así, en plena temporada, con el tendido lleno, cuando al encierro del último novillo se le suma la algazara de los novilleros triunfadores y de los aficionados que los sacan a hombros hasta el Puente de Toledo...

24.—Agosto 7: Reses del duque de Osuna para Luis Agüera, «Pirri II» y Antonio Aguado.

25.—Agosto 15: Ganado de Celso Cruz del Castillo para Sergio Flores, Antonio Aguado y Manuel Sánchez, «Manolillo».

26.—Agosto 21: Novillos de Ramos Paúl para Jesús Sánchez Jiménez, Miguel Temprano y Juan Vargas.

27.—Agosto 27: Reses de Florencio González para Portet Tuk, «Rubio de Boston», Curro Lara y Manolo Martín.

28.—Agosto 28: Novillos de Celso Cruz del Castillo para Alfonso Gómez Ramiro, León Rivero y F. Vergara.

29.—Septiembre 4: Reses de Eugenio Marín para Pepe Ortiz, «Rubio de Boston» y Juan Vargas.

30.—Septiembre 11: Cinco novillos de Piedad Figueroa y uno de J. J. Cruz para Juan Bravo, «Rubio de Boston» y Pepe Ortiz.

31.—Septiembre 25: Tres novillos de Muriel y tres de Marín Marcos para Félix Vergosa, Celestino Domínguez y Jesús Omedes.

32.—Octubre 23: Cinco novillos de Albarrán y uno de R. González para J. Ortiz, José Alvarez y Antonio Aguado.

33.—Noviembre 1: Cinco reses de Bernardos y una de Arcadio Albarrán para Joselito Alvarez, Manolo Martín y Pepe Ortiz.

34.—Noviembre 13: Cinco novillos de Florencio G. de la Cerdilla y uno de Rosa González para Celestino Domínguez, M. Martín y Pepe Ortiz.

DIESTROS HERIDOS

Por el doctor Gómez Lumbreras fueron asistidos en la enfermería de la Plaza de Vista Alegre los siguientes:

Abril 11.—«Paquiro»: Distensión ligamentosa.

Junio 5.—«Jandilla» (banderillero): Herida grave en la pierna derecha.

Julio 31.—Curro Lara: Herida en el tercio superior, cara interna del muslo derecho, con una trayectoria de 15 cm., que se dirige hacia abajo y delante, que interesa toda la masa muscular por debajo del nervio ciático hasta la cara posterior del fémur.

Julio 31.—Luis Segura: Contusiones al nivel del triángulo de Scarpa con intenso hematoma.

Agosto 21.—Jesús Sánchez Jiménez: Puntazo corrido en la fosa ilíaca izquierda. Herida en la región submaxilar derecha con lesión de la piel y plano muscular, con abulsión de un milímetro y conmoción cerebral.

Agosto 28.—«El Séneca»: Puente conmoción cerebral.

Octubre 23.—Teodoro Polo Díaz (mayoral de la Plaza): Herida al nivel

del once espacio intercostal derecho que interesa plano muscular, fracturando las costillas, penetra en la cavidad abdominal.

LOS MATADORES DE NOVILLOS ACTUARON EN VISTA ALEGRE CON LAS SIGUIENTES ACTUACIONES

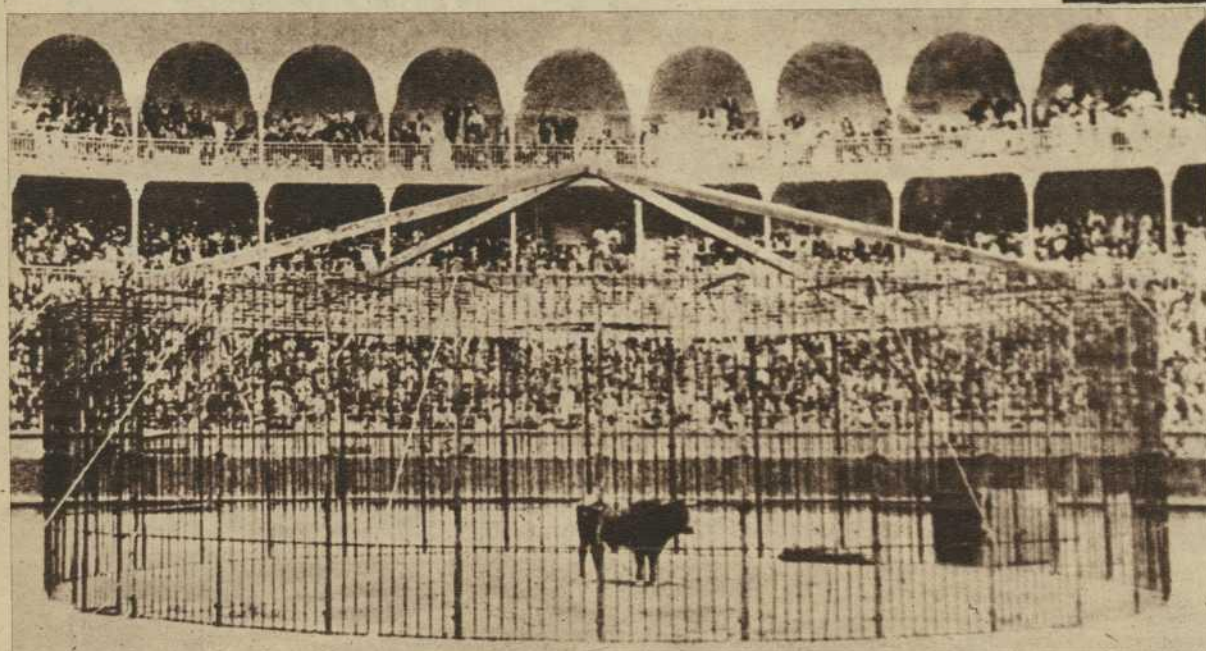
Pepe Ortiz, 9 actuaciones; Francisco Pita, 7; Antonio Aguado, 5; José Luis Serrano, 5; «Morenito de Talavera», 5; Sergio Flores, 4; «Rubio de Boston», 4; «Relámpago», 3; Alfonso Merino, 3; «Paquiro», 3; M. Alvarez, 3; M. Martín, 3; E. González Garzón, 2; Galdeano, 2; José Montero, 2; «Cantalejo», 2; Jesús Sánchez, 2; Acito López Peña, 2; M. Temprano, 2; Luis Segura, 2; Curro Lara, 2; Vergara, 2; J. Alvarez, 2; Celestino Domínguez, 2; Roberto Cardó, 2; José L. González Garzón, 1; J. Torres, 1; Harry L. Whitney, 1; Nemesio González, 1; Camacho, 1; F. Iglesias, 1; M. González, 1; Vicente Alcalá, 1; Javier Ollero, 1; Carlos Ramírez, 1; «Quinito II», 1; «Romerito», 1; R. Espinosa, 1; A. Valiente, 1; J. Cisterna, 1; J. Tendero, 1; R. Villodres, 1; Antúnez, 1; Luis Agüera, 1; «Pirri II», 1; M. Sánchez, «Manolillo», 1; A. Gómez Ramiro, 1; León Rivero, 1; Juan Vargas, 1; Juan Bravo, 1; Félix Vergara, 1; «Joselete», 1; Curro Chaves, 1.

JULIO IRIBARREN (HIJO)

(Fotos AMIEIRO.)

Una vista panorámica de los corrales de la Plaza, vacíos durante la invernada, a no ser que se desencajonen de vez en cuando unos becerros destinados a solazar de los menestrales en las jornadas de becetrada benéfica

HACE POCO MAS DE MEDIO SIGLO...



«Hurón», el toro que luchó con un tigre en la Plaza de San Sebastián



«César», el tigre de piel lustrosa trasladado desde las selvas africanas para luchar con un toro en la Plaza de San Sebastián (Reproducciones Rico de Estasen)

FUERA del desenvolvimiento normal de la lidia como arte que personifica la, en justicia, llamada Fiesta Nacional, sobre la arena del redondel de los cosos taurinos han tenido lugar espectáculos de la más diferente especie y condición, todos los cuales tuvieron una existencia pasajera, efímera, como sujetos que estuvieron a las costumbres, a las preferencias y a los pasajeros caprichos del público.

Desde las «mojigangas» con que inició su arriesgada profesión Salvador Sánchez Povedano, «Fras-cuelo», hasta la aparición del torero filarmónico y cómico creado por Rafael Dutrás, «Llapisera», pasando por el estoicismo de «Don Tancredo», al margen de la verdadera historia del torero, se registra una interminable serie de actuaciones que integraron o completaron el programa que tenía lugar en las Plazas.

UN ESPECTACULO ORIGINAL

Pero, por lo original y desusada, por la audacia que supuso su implantación y el trágico desarrollo de la misma, estimo que ninguna aventajó a la que tuvo lugar en la Plaza de toros de San Sebastián una tarde de julio del año 1904.

Durante mis temporadas de descanso en aquella ciudad lo oí contar a un viejo aficionado que fue testigo presencial. Traspasado de arrendatario la Plaza de toros, una de las medidas puestas en práctica por la nueva empresa fué sorprender al público con el anuncio de un espectáculo mixto, en el que, después de la lidia normal de varios astados, tendría lugar una lucha a muerte entre un león y un toro.

El anuncio despertó el interés de los naturales del país y de los miles de españoles y extranjeros que veraneaban en la bella capital donostiarra. Presintiendo lo rotundo del éxito, la empresa sustituyó el león por un tigre de piel lustrosa, extremidades recias y aspecto imponente que, bautizado con el nombre de «César», pudo ser contemplado por las gentes, encerrado en una jaula de fuertes barrotes, varios días antes de aquel en que habría de tener lugar el espectáculo.

Para enfrentarse con aquel terrible animal, trasladado a la capital de Guipúzcoa desde las selvas africanas, fué elegido un toro de noble estampa, perte-

neciente a la ganadería de López Plata, denominado «Hurón», que desde el primer instante se ganó la voluntad del público que acudió a contemplarle cuando, al igual que su contrincante, fué exhibido por la Empresa en los corrales de la Plaza. El respetable se decidió por él de manera casi unánime; y como la lucha era a muerte, casi todos convinieron, incluso cruzándose fuertes apuestas, que el vencedor habría de ser el toro.

NO TODOS LOS TIEMPOS PASADOS FUERON MEJORES

Se llegó así al día 24 de julio en que la ciudad de San Sebastián se vió invadida por una verdadera multitud, integrada por gentes de la más variada condición, procedentes de las poblaciones vecinas: de Bilbao, Vitoria, Alsasua, Pamplona; de los pueblos esparcidos en el tránsito que media entre Pasaajes, Fuenterrabía e Irún, y aún de otros muchos situados al otro lado de la frontera. Las localidades se agotaron rápidamente, no obstante haber sido elevado el precio de taquilla por los revendedores, y así se llegó a la hora de la iniciación del espectáculo, en que la Plaza, atestada de público, presentaba un magnífico golpe de vista.

La primera parte lo componía la lidia y muerte de tres toros, de la ya mencionada ganadería de López Plata, a cargo del novillero Tomás Alarcón, «Mazzantinito», y uno más, que habría de despachar el sobresaliente Muñagorri.

Las faenas resultaron faltas de interés; porque, en contra de los que consideran que en la Fiesta Nacional cualquier tiempo pasado fué mejor, en la novillada que comentamos, los toros presentados, a excepción del que rompió plaza eran defectuosos, sin vigor ni empuje, con la vista en estado tan lamentable que casi hicieron imposible su lidia.

Pero el público resistió sin protestas lo lamentable de aquella parte del espectáculo, en la que, a las pésimas condiciones del ganado, se unió la torpeza de los diestros, sujetos a una dirección que se estimó completamente nula, porque el interés fundamental radicaba en la lucha que habrían de sostener, a secundo, el toro y el tigre.

En la Plaza de toros de San Sebastián contendieron un astado y un tigre

Que se salieron de la jaula instalada en el ruedo, originándose un tremendo alboroto a consecuencia del cual resultó muerto un espectador y heridos más de quince

LA ACOMETIDA

Para el desarrollo de ésta se montó en el centro del ruedo un círculo de barrotes de hierro de comunales dimensiones, resguardado, en la parte superior, por una espesa alambrada, por encima de la cual sobresalían los fuertes listones que daban seguridad al conjunto de la imponente jaula.

Cuando todo estuvo hecho, los contendientes fueron conducidos hasta allí en sus correspondientes jaulas. El primero que pisó la arena fué el tigre; a continuación soltaron al toro; todo ello ante la contenida emoción del público, que aguardaba con ansiedad la acometida de las fieras.

Pero éstas, en contra de lo que se esperaba, apenas se movieron. El toro quedó en actitud resuelta en el centro de la improvisada jaula después de acometer a su enemigo, que sufrió varios revolcones, y fué a colocarse, tendido en el suelo, junto a la puerta a donde permanecía adherido el jaulón en el que se había llevado a cabo su transporte.

LA CATASTROFE

Transcurrieron así varios minutos, y al ver que las fieras no se hostigaban, el presidente, presintiendo, tal vez la inseguridad de la jaula, dió por terminado el espectáculo. Pero el público no se conformó, y de los diferentes sectores de la Plaza surgió un grito de protesta mientras se arrojaban al redondel muchos espectadores, pinchando con hierros al tigre y arrojando al interior de la jaula infinidad de cohetes con intención de sobresaltar al toro, que, asustado, embistió furiosamente a su contrario, aplastándolo materialmente contra una de las puertas, que, por efecto del golpe, se abrió, quedando fuera de la jaula los dos contendientes.

No es para descrito el pánico que se apoderó del público cuando contempló al tigre y al toro libres en el ruedo. Se atropelló y pisoteó la gente desahogada de ganar escaleras y puertas, aumentando la confusión, el peligro y el susto cuando los «migueletes», encargados de mantener el orden, secundando la actitud del teniente que los mandaba, comenzaron a disparar sus fusiles sobre el tigre y el toro, produciendo la muerte de un espectador e hiriendo gravemente a muchos, pues el tiroteo nutrido duró varios minutos, y la labor de la mencionada fuerza pública fué secundada por numerosos paisanos que empuñaron sus revólveres y dispararon de manera alocada en todas direcciones.

EFEMERIDES LUCTUOSA

Consecuencia de los disparos y de las arremetidas del toro, el hermoso tigre resultó muerto.

Los responsables de aquel horrible suceso, que hizo converger en el Hospital de San Sebastián a más de quince heridos de bala, no pudieron ser claramente determinados. Y, así, la original novillada mixta quedó como uno de los episodios sensibles que jalonan la historia de la capital guipuzcoana; efemérides luctuosa que glosamos hoy a la distancia de medio siglo.

JOSE RICO DE ESTASEN

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

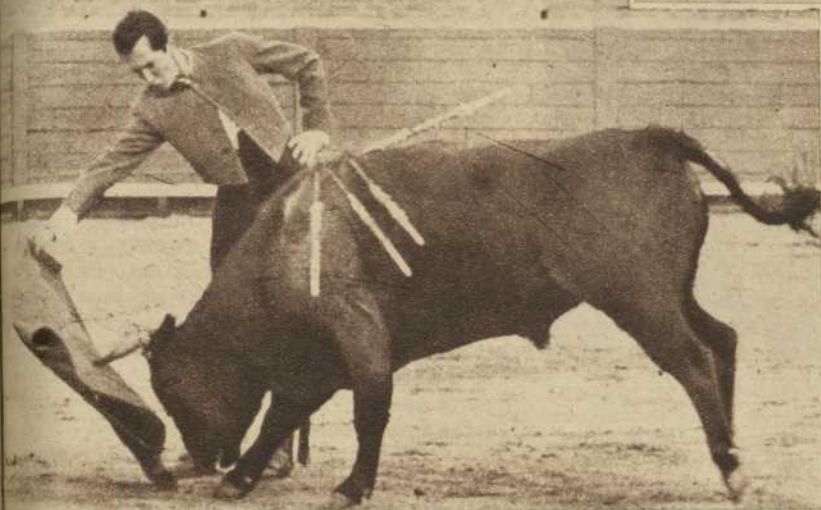
Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL
Bravo Murillo, 29. MADRID

FESTIVAL EN GUADALAJARA



Luis Miguel, Pepe Ordóñez, Pepe Ortiz, «Jumillano» y Pepe Dominguín hacen el paseillo



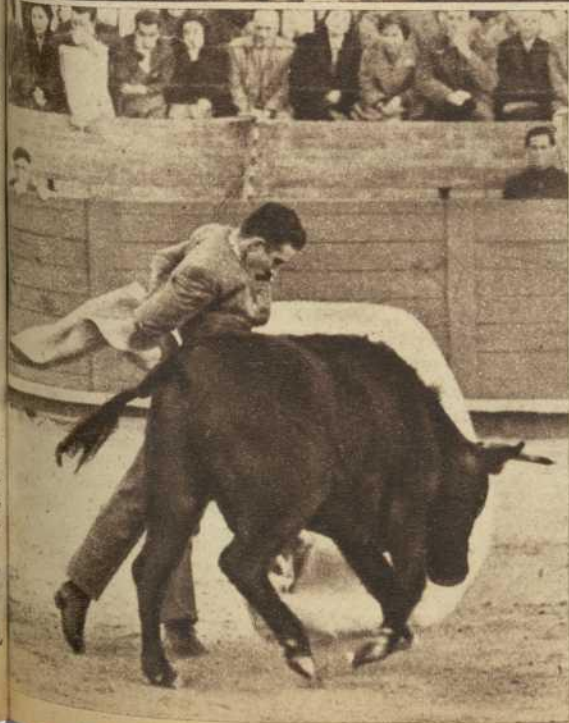
Un muletazo de Luis Miguel



Pepe Dominguín ve morir a su enemigo



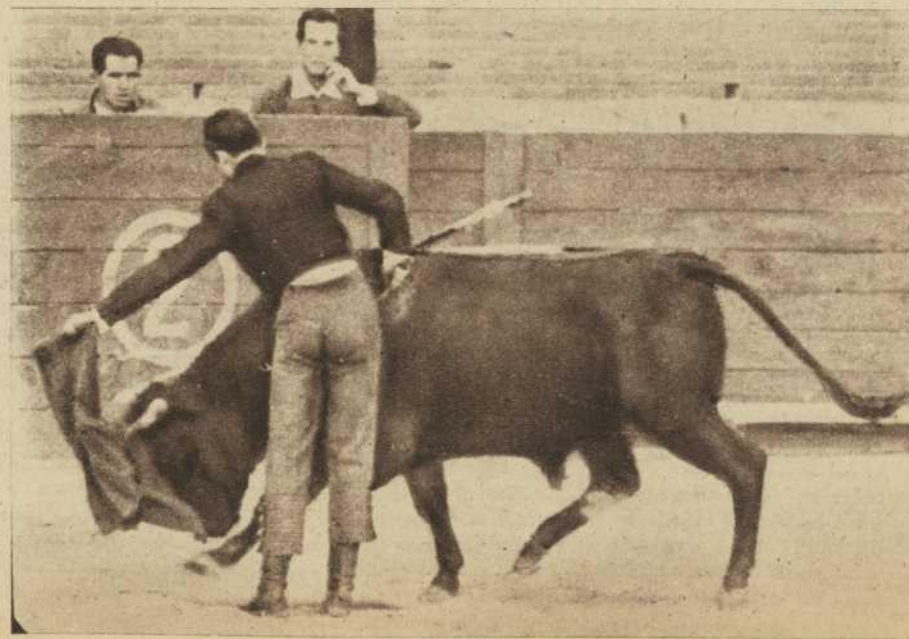
Luis Miguel brinda a Fernandel



Pepe Ordóñez torcando de capa



«Jumillano» en su faena de muleta



Pepe Ortiz en un natural (Fotos Martín)



CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

Los toreros llevaban pensamientos

DESDE aquel escalón vi el entierro de «Gallito». Todo Madrid estaba en la calle. En las caras de las gentes se traslucía una angustia especial, como si cada uno se sintiese un poco culpable de lo ocurrido. Yo vine de Colmenar, con un pretexto cualquiera. Quería decir adiós al gran torero y al buen amigo. Porque José, además de ser amigo de la casa, particularmente tenía buen trato conmigo, ya que, por lo mucho que le gustaban nuestros toros, coincidíamos en muchas ferias. Apenas llegaba a una población, si había tiempo para ello, se acercaba a los corrales, a huronear todo lo que había allí: toros, novillos, becerros, bueyes... Nada escapaba a su curiosidad y se liaba a hacer preguntas y preguntas, incansablemente, algunas de muy difícil contestación. Pero con él daba gusto hablar. Porque no era de esas personas que te preguntan cosas sin ton ni son, y que, cuando les respondes, a mitad de la contestación, ya no te escuchan, porque sin duda están pensando en la pregunta siguiente. Con José no pasaba esto: sabía preguntar y sabía escuchar y al momento te hacía otra pregunta, con mucho sentido, referente a lo que se estaba hablando. El que tratara de *envolverle* o de salir por los acreditados cerros de Ubeda, iba listo. Como tenía una gran memoria siempre estaba haciendo en su magín acopio de datos útiles y de pronto sorprendía a un ganadero, diciéndole: «En esa ganadería de usted *los* toros que tienen en la nalga un remiendito de pelos blancos salen muy manejables.» Pero de nada le sirvió tanta ciencia, y durante aquellos días todo el mundo no tenía otro pio que decir: ¡Si no podía ser! ¡Si sabía más que el que inventó el toreó! ¡Si siempre se dijo que no le cogería un toro, ni aunque le tirase un cuerno! La respuesta la daba él mismo, encerrado ya para siempre en aquella caja soberbia, que regaló la Empresa de Madrid. Estaba muy natural, muy tranquilo, como si efectivamente se encontrase durmiendo. Pero estremecía ver sus manos, de afilados dedos, igual que si fuera de cera.

—Cuéntame cómo fué el entierro.

—Minutos antes de las cinco, un sacerdote rezó el último responso y se cerró la caja. Acudió el clero de la Parroquia de Santiago, con cruz alzada. Los toreros de su cuadrilla se empeñaron en bajar el cadáver, pero hubo que prohibírselo, porque la tarea no era fácil, a causa del mucho peso de la caja y de la forma de la escalera, y se tuvieron que conformar con hacer que ayudaban a los de la funeraria. Como hay gente para todo, uno en la calle, echándose de gracioso, dijo antes de aparecer la caja: «Parece que también hoy va a salir para la plaza». Los que le oyeron se estremecieron un tanto, pero nadie rechistó. La calle de Arrieta y la plaza de Isabel II eran como un mar de cabezas. El entierro avanzó difícilmente hasta ganar la calle del Arenal. Siguió por la Puerta del Sol,



atestada de gente... ¡cómo estaban las famosas paralelas! Frente a Teléfonos se paró la carroza para recibir a la Junta del Montepío de Toreros, que acudió desde sus oficinas de Espoz y Mina, llevando delante al clero de la Parroquia de San Sebastián. Formaban parte de la Comisión: Vicente Pastor, Gaona, «Celita», «Monerri», «Regaterín», Juan de Lucas, «Poli», «Lunares», el administrativo señor Peché y el abogado don Fernando Guistarte. Casi todos ellos llevaban flores naturales que, al terminar el responso, depositaron sobre el arcón. Otros toreros llevaban flores de trapo, que conservaron en la mano. La comitiva siguió lentamente su camino. Como antes te decía, yo vi pasar el entierro desde el Ministerio de Hacienda. Iba delante una sección de guardias de Seguridad a caballo, de los que antes se llamaban «romanones». Seguían cuatro coches de lujo descubiertos, de los que nombran landós, cubiertos de coronas. Luego iba un carruaje muy raro de la funeraria, tirado por cuatro caballos, que era así como una especie de armazón acabado en punta, con muchas perchas para colgar coronas. Oí que le decían «el coche coronario»; yo no le había visto hasta aquel día y nunca más le he vuelto a ver. Seguían ochenta toreros y aficionados en dos filas, llevando en medio, cada pareja, una corona. Recuerdo, entre ellos, a «Veneno Chico», «Ostioncito», «Gorrión», Manfredi, «Chatillo de Valencia», «Cantaritos», «Posadero», Joselito Martín, «Saleri I», «Artillerito», «Carriles», «Moyano», «Pelucho», «Cantimplas», «Bombita IV», Uriarte, «Cirineo», «Almendo», «Zapaterito», «Cocherito de Madrid», Cartagena, etc. Tras de ellos, la carroza lujosísima, con un ángel plateado al fente, tirada por ocho caballos, empenachados de negro, con unos copitos blancos por encima, haciendo juego con el adorno de la carroza. Oí que ésta iba «a la Gran Dumon», llevando cuatro lacayos, con una gorrita con mucha visera y una blusilla de terciopelo negro. A los lados daban escolta cuatro palafreneros «a la Federica»: Como antes te decía, la caja era soberbia. En vez de ser de buena madera, con adornos de plata, era más bien de plata, con las esquinas de madera. Inmediatamente detrás de ellos marchaba la cuadrilla, llevando su propia corona: «Blanquet», «Farnesio», «Camero», Paco Bota... Luego, la presidencia del duelo, en la cual, además de la familia, iba la plana mayor del joselismo: Sánchez Mejías, «Cuco», el conde de Heredia-Spínola, el duque de Veragua, Cossío, Menchero, Soto, Pineda, Leandro del Villar, Parra, «Don. Pio», don Dario López y don Juan Manuel Urquijo. A continuación, muchísimas caras conocidas de la afición madrileña: el conde de Santa Coloma, el marqués de Orovio, Talavera, Espelius, Retana, Amézola, Becerra, don Antonio y don Alguarín Pérez Tabernero, tu padre y tu tío Alberto, Coqui-

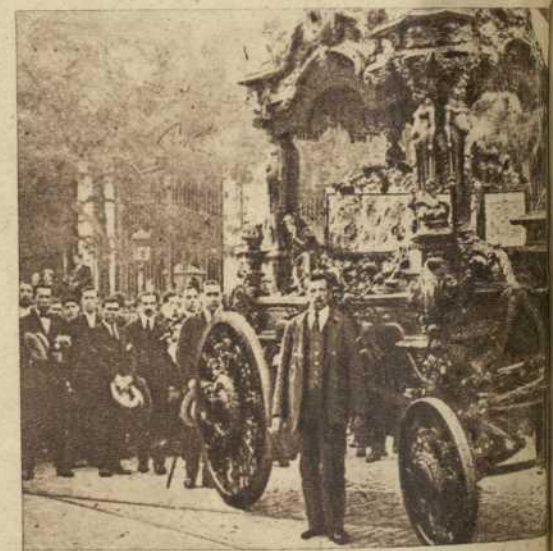
lla, don José Bueno, don Pablo Ugalde, los hermanos Aleas, Caamaño, Ruiz Albéniz, Valentín Martín, Machaquito, Iribarren, Gómez de Velasco, Gullis, Zubián, Cabello, Argomániz, Pagés, Casero, Corrales, Brandi, «Larita», «Pepillo», Luis Fregu, «Saleri II», «Algeteño», el marqués de Cañada-Honda, Cañedo, Lamorena, «Pacorro», Moncayo, Félix Sanz, Bermúdez, Vandel, y muchísimos más. A medida que iba pasando el entierro se agregaba la gente que estaba viéndolo desde las aceras. Yo me quedé en mi sitio durante largo rato, y cuando por la cuesta abajo y el gentío, perdí de vista la carroza, yo dije un: «¡Adiós para siempre, José!» que me salió del alma... ¿Te figurabas que había sido así el entierro?

—Sí, poco más o menos. No cabe gran variación.

—Pues escucha cual fué el verdadero detalle particular del caso. Algo que a mí se me quedó grabado en el corazón, con una fuerza especial. Y es que los toreros acudieron al acto con vestimenta casi igual y como si se hubieran puesto de acuerdo. Por de pronto, de riguroso luto, y esto no tiene nada de extraño. Pero lo raro es que iban vestidos de señoritos. Trajes de americana; camisa blanca, corbata de lazo en muchos, posiblemente cuello de almidón, y sobre todo, con sombreros de paja duros, o sea de los que no son jipis. Es decir, que no sólo no estaban ataviados de toreros, sino que iban de antitoreros, como quisieran decir que el verdadero torero era el difunto. Y no es esto sólo; lo más impresionante era ver a varios de aquellos hombres profundamente apenados, llevando cada uno en la mano un hermoso pensamiento de raso, casi de una vara, en cuadro, lo cual parecía *transportarnos*... ¡qué se yo! A cincuenta años atrás, a la época esa en que todo el mundo parecía vivir una novela triste, en la que se despreciaba todo lo corriente y moliente; cuando el que más y el que menos hacía versos y reir estaba prohibido; cuando todos eran héroes de algo. Yo no sé como se dice esto en sus verdaderas palabras.

—Me figuro que te refieres a la época romántica.

—Sí, creo que así se llama... Y por eso estaba muy en su lugar lo de llevar los *trasnochados* pensamientos, porque con «Joselito» se enterraba

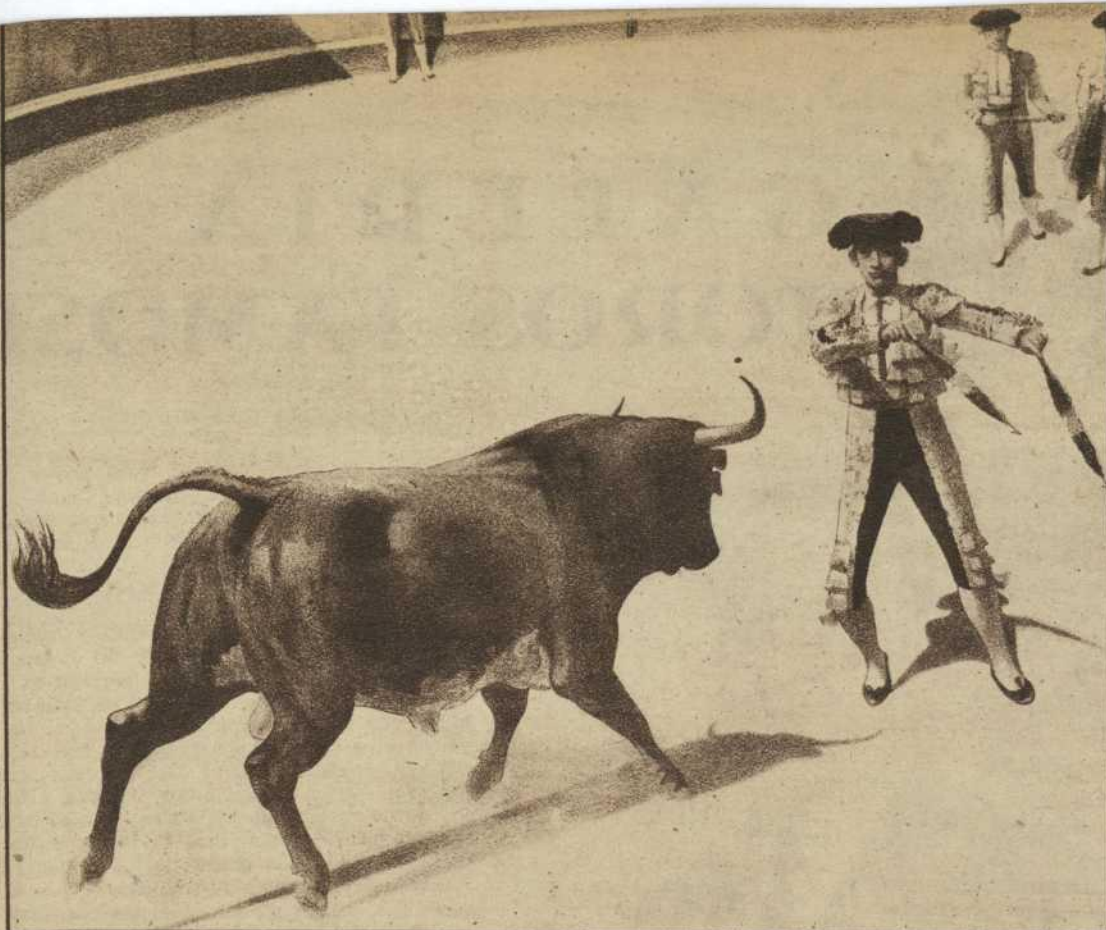


definitivamente la época romántica del torero. ¿está bien dicho?

—Ya lo creo, y aún pudieras añadir que los toreros, haciéndose eco del general sentir, llevaban por fuera el luto y los pensamientos tristes que todos los demás guardaban en su corazón...

—Tampoco está mal eso... *Trascurridos* unos años, con ocasión de estar en Sevilla, de paso, voy a ver a José y vi de nuevo su entierro... No me miró con esa cara de asombro, que aún sé lo que me dijo. Esta vez el entierro era menos aparatoso, más familiar. La caja iba descubierta y la cara del difunto estaba tan propia, que era imposible verla sin sentir escalofríos. Había ido yo a rezar un padrenuestro sobre su sepultura y apenas entré, me salió al paso el monumento de Benlliure, que para mí es lo más grandioso que se ha hecho en el mundo de la escultura. Si yo viviese en Sevilla iría muchos ratos al cementerio, para sentarme en un acicate cercano y contarle a José muchas cosas de que me ahora se ven... y se oyen. Estoy seguro de que más de una vez, en el mármol de su cara se dibujaría aquella sonrisa de niño triste que ponía en sus últimos años, particularmente después de la muerte de su madre...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



* SUERIES del TOREO *

Banderillas al quiebro

Estatua de sol y seda,
levanta el banderillero
los brazos.

El toro mira.

Lo llama.

Y el toro, quieto.

¡Jeeh! ¡Jeeh...!

Los capotes,

velando en el burladero.

La Plaza, como un redondo
y atardecido silencio.

¡Jeeh! ¡Jeeh...!

La voz, una larga
sierpe de angustia y aliento.

El toro se fija...

Escarba.

El torero le anda.

Quieto.

en corto, el perfil le ofrece
apenas sombra en el suelo.
¡Jeeh! ¡Jeeh...!

¡Ya, como una estampa
de ímpetu tremendo y ciego,
el toro se lanza rápido de ansias buidas!

Un quiebro.

Y dos banderas cantando
triumfo en el morrillo negro.

PEDRO MONTÓN PUERTO

Poemas taurinos

LAS CIUDADES Y LOS TOROS

El toro del cobre

(FANTASÍA DE HUELVA)

En Moguer hay un aire nazareno
que habla de Juan Ramón...

Un aire suave,
morado y conventual.

Cruza, sereno,
un burro viejo, frágil como un ave.

En Alosno, hacia el mar, va desbocado
el caballo de un "cante" de la sierra...

Marismas le atraviesan en costado
y se desangra el "cante" por la tierra.

En Punta Umbria, cortan el espejo
del mar las blancas velas triangulares,

se duplican las velas al reflejo
lo mismo que en el eco los cantares.

En la Rábida, pálidas pinturas
eternizar lo eterno de la Historia...

y la noche se puebla de figuras,
igual que de recuerdos la memoria.

Por Riotinto hay un bronco poderío
sin voz, sin sangre, con las astas finas.

Bebiendo cielo azul y, junto al río,
estaba el negro toro de las minas.

Es un toro total, macizo, eterno.
Toro de cobre, áspero, enlutado.

Tal vez de los cortijos del infierno
el toro mineral se ha separado.

Y Huelva, noble, maternal, caliente;
al tiempo marismeña y colombiana,

pone un cartel de feria, frente a frente,
al toro que atraviesa su mañana.

Capote de MOGUER, andaluz puro,
herido por cornadas de chumbera,

jugoso como un fruto ya maduro...
¡Qué capote de verso en primavera!

Banderillas de Alosno, viejos cantes,
igual que banderillas adornadas...



Pone el torero gracia de desplantes
en el bordón mortal de las cornadas.

Muleta en Punta Umbria. Marinero,
muletero del mar y los corales...

Qué muleta de luna y qué torero
inventando otra vez los naturales.

Espada de la Rábida, forjada
en hierro, sueño, eternidad y tino...

Que cruce fiel de Huelva en la estocada,
buscando las agujas al destino.

Terminó la corrida, el toro

entrega

a un tute de caballos. Rojo trazo
es en el aire el surco de ese toro

del cobre, tan difícil a la brega...

Pero Huelva está ahí, capote al

brazo,

entre sol y entre mar, de azul y

oro.

MANUEL MARTÍNEZ REMÍ





GALERIA DE TOROS FAMOSOS

XXX

«GAMITO»

Negro, corto y apretado de cuerna. Divisa morada. Ganadería de don Julián Fernández Martínez, de Colmenar Viejo. Toro lidiado en Madrid el día 30 de mayo de 1911.

Al inventariar en esta «Galería» de toros famosos los nombres de aquellos que por su bravura dejaron memoria entre la afición, y otros que, por sucesos extraordinarios, merecieron figurar en las páginas de los anales de la Fiesta, corresponde aparecer entre ellos, y por derecho propio, a «Gamito», toro de bandera, del que hoy vamos a ocuparnos.

Al hablar de los toros de bandera es conveniente aclarar lo que se entiende por este concepto, apreciándolo según los tiempos modernos, esto es, en lo que se refiere a la bravura y número de varas recibidas.

Según el antiguo y notable cronista don José Carmona y Jiménez, se consideraba «toro de bandera» al animal que, en franca lucha en el primer tercio, recibía un número de dieciséis puyazos.

Esto, como es natural, lo escribió cuando se picaban los toros con puyas de mucho tope, poco hierro y afiladas con piedra de agua.

Con las puyas usadas desde 1880 no es posible que toro alguno pueda soportar tal número de puyazos como Carmona indicaba, y, sin embargo, toros de bandera fueron, indiscutiblemente, «Jaquetón», de Solís; «Tornillito», del conde de la Patilla; «Catalán», de Miura; «Estornino», de Arribas, y, no obstante, ninguno de ellos tomó más de una decena. Tan de bandera como todos los citados fué «Gamito», lidiado en la Plaza madrileña en la fecha que arriba se indica.

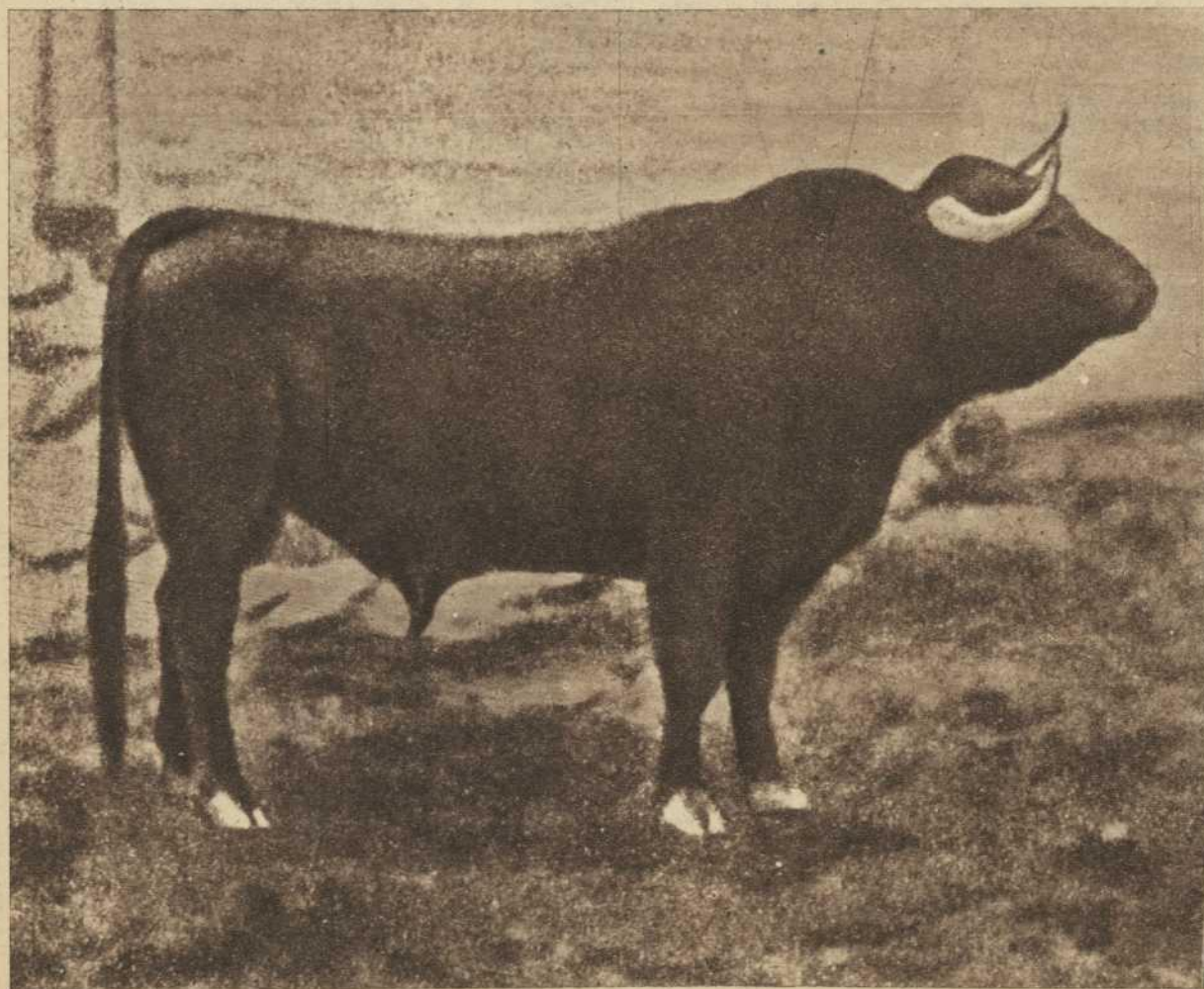
Para este día organizó la Empresa de nuestra Plaza una corrida-concurso en la que se disputaban un premio las reses de las afamadas ganaderías siguientes: Guadalest, Benjumea, Hernández, viuda de



Don Julián Fernández Martínez, último poseedor de la vacada de don Vicente Martínez



Hierro de la vacada



«Gamito» de la ganadería de don Julián Fernández Martínez

Pérez Tabernero, Urcola, Gamero Cívico, Santa Coloma, Trespalacios y Martínez, los que enviaron los toros reseñados con los nombres de «Cotorrito», «Vivito», «Sacristán», «Limonero», «Tamoro», «Cuchare-ro», «Cunerito», «Agujito» y «Gamito», objeto de este escrito.

Había de premiarse la bravura y nobleza durante los tres tercios de la corrida, y un Jurado compuesto de inteligentes aficionados y periodistas otorgó por unanimidad el premio a «Gamito», lidiado en primer lugar, por la antigüedad de la vacada. Los que constituyeron el Jurado de referencia fueron los señores siguientes: don Valentín Martín, ex matador de toros; don Antonio Fernández Heredia, «Hache», crítico taurino y antiguo ganadero; don Eduardo Muñoz, cronista taurino; don José Llaneces, pintor de historia, y el aficionado don Ignacio García Talavera.

Estos señores pudieron apreciar que la pelea de «Gamito», no superada por ningún otro, consistió en lo siguiente:

De salida persiguió codicioso a los peones, llegando tras ellos hasta las tablas. En varas se arrancaba desde lejos con alegría apenas se le citaba, recargando en la suerte sin dolerse al castigo y derribando estrepitosamente; llegó bien a banderillas y noble, bravo y codicioso a la muerte. Hizo toda la pelea sin cambiar de terreno, y una vez estoqueado por «Machaquito», fué ovacionado en el arrastre.

El toro «Cotorrito», de Guadalest, hizo también una buena pelea, quedándose a más bajo nivel, tanto por bravura como por nobleza.

Uno de los miembros del Jurado —el periodista Muñoz— se inclinó en principio porque se otorgase el premio a este toro, rectificando luego su opinión y terminando por votar como sus compañeros.

No estará de más hacer constar, ya que la ocasión se nos presenta, que el inclinarse este crítico en principio por dicho toro obedeció, más que a propia convicción de que fuese merecedor del premio, a su deseo de discutir con el señor Fernández de Heredia, con el que nunca fué muy de acuerdo en achaques de la Fiesta. Conocimos y tratamos a estos dos escritores, y nos consta la tirantez que siempre medió en sus relaciones periodísticas.

Ilustramos el presente escrito con el retrato del toro vencedor, el que se lidió con la edad de cinco años y dió un peso de treinta arrobas, detalles interesantes, que nos facilita nuestro querido amigo don Luis Fernández Salcedo en su curioso libro no ha mucho publicado, «Veinte toros de Martínez».

Nada más lejos de nuestro ánimo que hacer aquí un reclamo comercial de dicha obra, si diremos, por ser una realidad, que en él y en sus seiscientas páginas se relata la interesante historia de veinte reses de la renombrada ganadería de don Vicente Martínez, la de más nota de cuantas existieron en el vecino Colmenar Viejo.

Tiene el señor Fernández Salcedo un estilo fácil, fluido y de sorprendente amenidad, que encanta. Su limpia prosa nos recuerda a la del ilustre don Juan Valera y el gracejo chispeante de su narración, al del P. Luis Coloma, todo lo que ya han tenido ocasión de comprobar los lectores de EL RUEDO al saborear los deliciosos «Cuentos del viejo mayoral», con los que colabora en nuestra revista.

En nuestro artículo de esta sección número XIII, y con motivo de ocuparnos del toro «Rabanero», comenzamos la publicación del historial de la misma, el que, Dios mediante, tendremos ocasión de continuar en otra oportunidad, pues para tan famosa nos proporcionará material abundante para historiar toros famosos.

CURRO MONTES

SUCEDIO...

La revista que el hombre
debe regalar a la mujer



CUANDO el vecino de Colmenar Viejo don Manuel Aleas plantó el débil arbolillo de su ganadería, allá por los últimos tiempos del Rey Carlos III, seguramente no pudo soñar que dicho árbol habría de llegar con savia y robustez hasta la segunda mitad del siglo XX. Y, sin embargo, así ha ocurrido en la realidad, puesto que, al cabo de unos ciento setenta y cinco años, el nombre ganadero del señor Aleas ha venido perpetuándose hasta nuestros días por obra y gracia de sus sucesores, quienes en todo momento supieron conservar el crédito de la divisa encarnada y caña, adoptada definitivamente para las reses desde el 17 de septiembre de 1838.

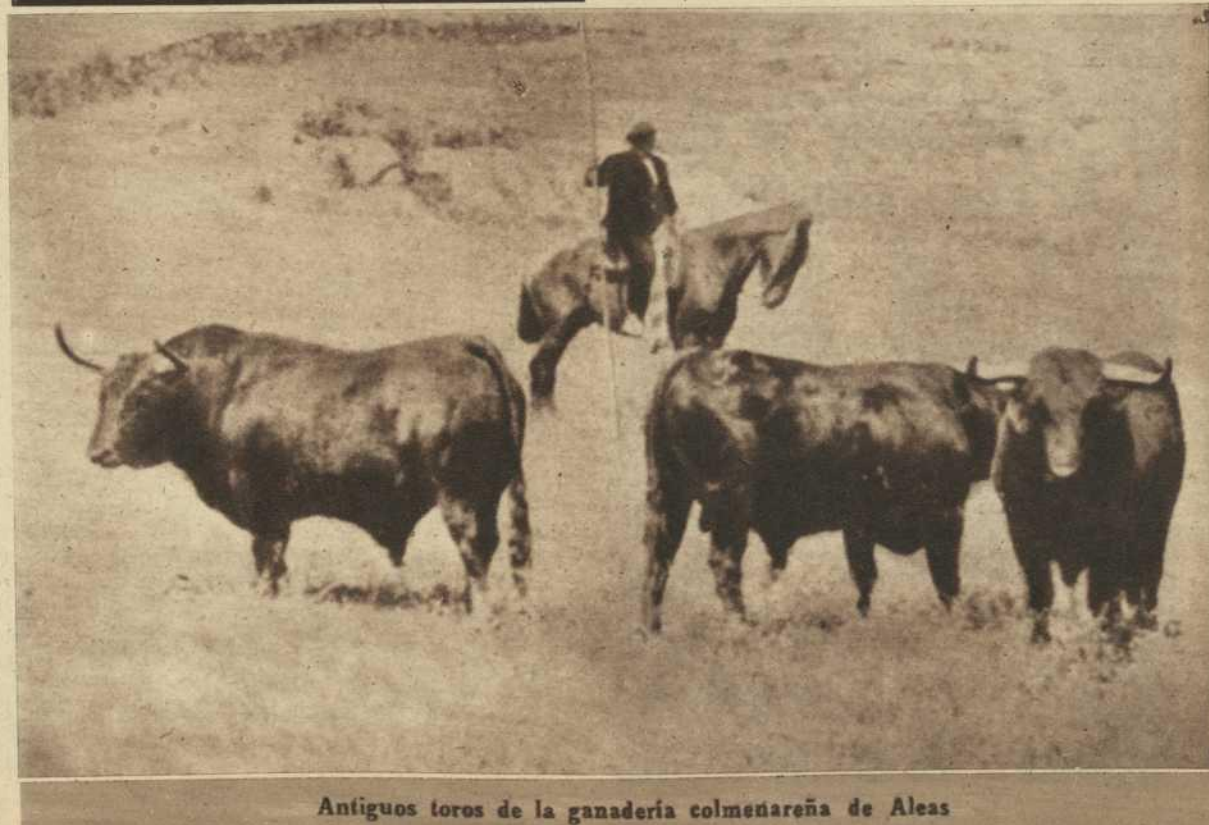
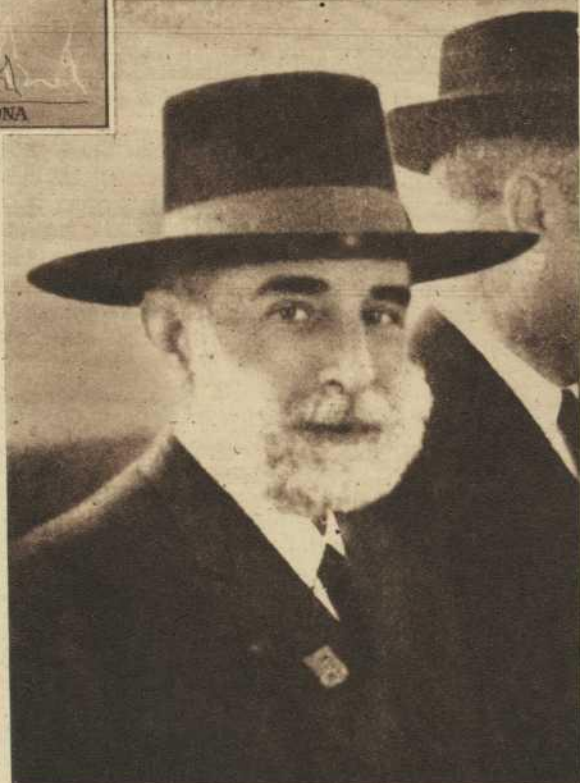
Veamos los orígenes de la ganadería y el recorrido seguido por la misma.

Su fundación se remonta al último cuarto del siglo XVIII, sirviendo de cimientos una piara de vacas adquiridas por don Manuel Aleas a don Vicente Perdiguero, de Alcobendas, reses de casta jijona y oriundas de don José Manzanilla, y otra punta de hembras y algunos machos de igual pelaje colorado, procedentes de acreditadas razas de Colmenar Viejo y Chozas de la Sierra. Y de estos primarios elementos salieron excelentes productos que prestigiaron a don Manuel Aleas, especialmente a partir del 5 de mayo de 1788, en que presentó sus toros por primera vez en la Plaza madrileña de la Puerta de Alcalá.

Sobre el año 1818 aumentó don Manuel la torada con sesenta vacas de don Juan Crisóstomo Martínez, de Menasalvas, y un toro colorado de la ganadería de don Diego Muñoz y Pereiro, de Villarrubia de los Ojos. Pero, no considerándose el señor Aleas satisfecho del resultado de las reses que se criaban en la finca denominada «Cerro de los Longistas», solicitó de su buen amigo don Manuel Gaviria un toro de la ganadería que este último disfrutaba, procedente de Jijón, semental que llegó admirablemente. Y más tarde, en 1830, seleccionó un lote de vacas jijonas a las que puso el toro «Azulito», cardeno y lagado, de don Juan Domínguez Ortiz, conocido por «el Barbero de Utrera», toro que, por no haberse podido lidiar en la corrida del 23 de junio de 1829 —fecha en que Domínguez Ortiz presentó las reses por vez primera en Madrid—, lo tenía la Administración de la Plaza, con otros sobrantes de diferentes hierros, en la cerca «Prado Herreros», próxima a Colmenar.

Los toros de don Manuel Aleas, tanto los de pura casta jijona, como los del cruce de ésta con el toro «Azulito», de limpia estirpe Vistahermosa, se distinguieron por su trapío, bravura y alzada, conquistando, además, el aplauso de los públicos por su codicia y su rabia con los caballos, a los que generalmente corneaban, mordían y pisoteaban furiosamente una vez que les habían derribado.

A edad muy avanzada falleció el señor Aleas —13 de junio de 1850—, dejando sus bienes, entre ellos la ganadería, a su sobrina doña Josefa Gómez y a su esposo, don Manuel García Puente y López. Y si don Manuel Aleas acreditó la vacada hasta el punto de que sus toros se considerasen necesarios en las funciones de alguna importancia, su sobrino político la seleccionó



Antiguos toros de la ganadería colmenareña de Aleas

GANADERIAS CELEBRES

LA COLMENARENA de ALEAS

Gráfico de la ganadería de Aleas, según lámina de una obra de Areva y Ferrari, en preparación

El prestigioso e inteligente criador de toros don Manuel García-Aleas y Gómez, fallecido el 21 de abril de 1950

aún más, consiguiendo colocar la divisa a la altura de las mejores de por aquella época.

No se habían cumplido cuatro meses de la muerte de don Manuel Aleas, y en una corrida celebrada en la Plaza de Madrid el 3 de octubre de 1850, anunciada todavía a nombre de aquel señor, don Manuel García Puente, que presenciaba la función en un asiento de grada, bajo la Presidencia, fué ovacionado por el público al arrastrar las mulillas a un toro de bandera. «Regalón» de nombre, que acababa de tomar 26 varas, matando 10 caballos e hiriendo de cuidado a los picadores «el Pelón» y Muñoz.

En 1876, por fallecimiento de doña Josefa Gómez, se dividió la vacada en dos partes iguales: una, para su esposo, don Manuel, y su hijo don Francisco, y la otra para sus hijas doña Carmen, doña Antonia y doña Manuela. Y a la muerte de don Manuel García Puente, en 1903, quedó como dueño su hijo don Francisco García Puente y Gómez, quien en 1904 la cedió a sus hijos don Manuel y don José García Gómez. Añadieron estos señores a su primer apellido el de Aleas y compraron la ganadería a sus tías, volviendo las dos ramas de aquella a unirse en una sola.

En 1914 se separaron los dos hermanos. Don Manuel cruzó la mayoría de su lote con un toro de Santa Coloma y después con sementales de don Graciliano Pérez-Tabernero, y don José cruzó todas las hembras con otro toro de Santa Coloma.

En 1929 falleció don José, heredando la ganadería su viuda e hijos, quienes vendieron uno de los lotes a don Amador Santos, de Salamanca, desapareciendo las demás reses al principio de la Guerra de Liberación.

La vacada de don Manuel García-Aleas también resultó seriamente afectada por la guerra, rehaciéndose, no obstante, poco a poco a la terminación de la contienda. Y a la muerte de dicho señor —1950—, ganadero de inteligencia y afición extraordinarias, una parte de la ganadería pasó a su viuda, doña Matilde Carrasco, que la enajenó a doña María Dolores de Juana de Cervantes, y otra parte, la más principal, con la marca y divisa primitivas, a su hijo y actual propietario, don Manuel García-Aleas y Carrasco, que posteriormente la aumentó con reses de los señores hijos de don Graciliano Pérez-Tabernero.

Poco antes de morir don Manuel, cedió a sus hijas Emilia y Matilde un lote de reses a cada una, lotes que al poco tiempo fueron adquiridos por don Baldomero Sánchez y don Antonio Cembrano, respectivamente.

Y ésta es la sucinta referencia de la ganadería colmenareña de Aleas, una de las de mayor solera, historia y antigüedad.

AREVA

LOS TOROS EN EL EXTRANJERO

EL GANADERO

Don Juan Ignacio da Costa

OTRO gran criador de reses bravas portugués del pasado siglo fué el que damos como título a este trabajo, nacido en diciembre de 1829 en Valada do Ribatejo. Hijo de don Ignacio dos Santos Pereira da Costa, labrador del mismo lugar y administrador desde su fundación de otra gran casa agrícola y pecuaria, la llamada compañía Das Lezírias do Sado y do Tejo, organización de la cual nos ocuparemos (D. m.) en otro artículo, puesto que también crió y lidió ganado bravo, sirviendo toros a casi todas las Plazas del país durante muchos años.

Como era natural, al ser criado don Juan Ignacio en un medio agrícola, no podía dejar de ser también labrador, y adquiriendo primero pequeños terrenos fué ensanchando sus aspiraciones, hasta el punto de llegar a ser uno de los más importantes agricultores de la provincia ribatejana.

En 1870 compró a don Juan de Sousa Falcón de Alparza las vacas para la fundación de su ganadería, echándole ese año como sementales los toros «Maltez», del doctor José Rodrigues de Serigado, «muito bravo para os cavalos», y otro de don José Ferreira Roquete, de Salvaterra de Magos, llamado «Montaña», por su extraordinaria corpulencia, a la que acompañaba una verdadera belleza zootécnica.

Hizo don Juan Ignacio da Costa su presentación como ganadero en la Plaza de Santarem el día 11 de agosto de 1872, siendo ésta la única Plaza a la que mandó sus toros por espacio de dos años.

Dice el escritor don Salvador Marques, director que fué del periódico taurino «O Toureiro»: «Siendo tan difícil la entrada del ganado —se refiere a la corrida en que don Juan Ignacio presentaba sus toros—, que ya alto día fué necesario derribar el muro de la Plaza, operación ésta que tuvo que repetirse; era ya la una de la tarde del 12 de junio del año siguiente, para dar entrada a otro

de los encierros más bravos y completos que se han toreado en nuestras arenas».

Escribir que hubo que derribar el muro de la Plaza por dos veces para que entrase el ganado de don Juan Ignacio da Costa, un escritor como don Salvador Marques, no nos lo explicamos. Esto estaría más justificado si lo hubieran escrito y publicado los toreros que tuvieron que torear tales toros. Además de halagar al ganadero se hubieran dado «pisto» de valientes, aunque los incrédulos dijeran que el miedo aumenta el tamaño de los cornúpetas más de lo que realmente son.

«Montaña» fué lidiado el 13 de octubre de ese año 72, demostrando que al «padrear» no había perdido su gran bravura. También resultó «claro y con muchos pies».

Dos sementales más compró el mismo año, o al siguiente de fundar su ganadería, don Juan I. da Costa; uno fué «Traidor», de don Máximo da Silva Falcón, de Santarem, y el otro, «Marrafo», marcado con el hierro de Sousa Falcón.

Este toro fué lidiado en la Plaza de Santarem el 12 de junio de 1873 por el «cavaleiro» Calhamar Pinto e Silva, que lo «adornó» con 12 rejones, siendo después cogido por «Marrafo», que dejó extendidos en la arena a caballero y caballo.

Francisco Carlos Batalla, también torero a caballo, lidió a «Marrafo», el 28 de junio del 74, en la misma arena, clavándole once «ferros». Se vengó la res «mandando rejoneador y cabalgadura para dentro del callejón, por la parte del sol».

Como decimos anteriormente, sólo se lidiaban toros de don Juan Ignacio en Santarem en los años 72 y 73, siendo para la del 8 de septiembre, a la que mandó dos toros berrendos, que resultaron tan bravos que la empresa creyó conveniente hacer la propaganda de la corrida del 13 de octubre a base de ellos, diciendo en los carteles y anuncios que volverían a ser lidiados en esa corrida los toros berrendos. «Los cuales salieron nuevamente bravos».

Dos corridas vendió o alquiló en 1874 don Juan Ignacio que no fueron para Santarem; fueron para la Plaza llamada del Principe don Carlos, en la Junqueira lidiadas, una el 17 de mayo y otra el 19 de julio.

La Plaza del Principe don Carlos fué inaugurada el 2 de abril de ese año 74, con 13 toros de don Antonio J. Pereira Palha. Actuó como caballero en plaza don José Maria Casimiro Monteiro, y a pie actuaron los banderilleros portugueses Francisco Pontes, Juan Calabaza Jr., Juan del Rio Sancho, Roque dos Santos, José Luis y Manuel Botas.

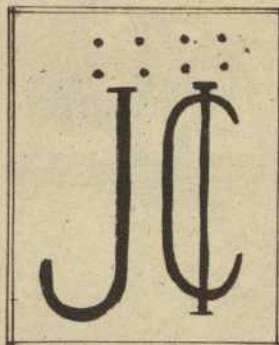
Su emplazamiento era en el hoy barrio de Saldanha en Lisboa, y decía el anuncio que era el «Patio de Saldanha a Junqueira».

Con toros de don Juan Ignacio da Costa fué inaugurada la Plaza de toros de Cartaxo, el 27 de agosto de ese mismo año 74, en la que actuó de «cavaleiro» don Manuel Mourisca Junior, y los banderilleros Roberto da Fonseca, José y Manuel Cadete, Manuel Faria y otros.

Uno de los toros que se lidiaron a pie en esa corrida inaugural de Cartaxo fué «Gaiolo», el cual fué lidiado nuevamente, esta segunda vez a caba-



D. Juan Ignacio da Costa



Hierro de la vaca da

llo por Francisco Carlos Batalla, el 6 de mayo del año siguiente, en la entonces «catedral del torero portugués», la antigua y ya desaparecida Plaza de Lisboa, llamada del Campo de Santana.

Si no encontramos nada que lo desmienta, consideramos que fué también ese 6 de mayo de 1874 el de la presentación como ganadero de don Juan Ignacio da Costa, en la primera Plaza del país, por tanto, esta fecha es la de su antigüedad.

«Gaiolo», en esa corrida, desmontó al rejoneador Batalla, y en otra corrida con el mismo toro obtuvo Mourisca una de las mayores ovaciones que se dieron en aquella Plaza del Campo de Santana.

La designación de «gaiolo» en portugués quiere decir cubeto. Había nacido en diciembre del año 1870, hijo de vaca y toro de don Juan de Sousa Falcón. Cuando regresaba a la dehesa de la corda en que fué rejoneado por Manuel Mourisca, llegar a Vila Franca de Xira se desmandó, «él andaron de cabeza los vaqueros», los cuales, después de grande y baldío trabajo, desistieron de la peligrosa operación abandonándolo. Tres días estuvo «Marrafo» por aquellos campos, volviendo a dehesa por su propio impulso y sin que se ocasionara desgracias.

El encierro más destacado del año 1876, en la citada Plaza del Campo de Santana, fué el de don Ignacio, lidiado en la corrida benéfica del rejoneador Francisco Carlos Batalla, verificada el 20 de agosto de ese año, y otro también muy bueno se lidió al domingo siguiente en la misma Plaza de Lisboa.

Murió el 4 de diciembre de 1887.

Quien llevaba la ganadería era su hijo, don Juan Ignacio Salgueiro da Costa, y pastaban estas reses en la finca «Mota do Frade», cerca de Valada.

Hoy esta ganadería no existe.

MARTIN MAQUEDA

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

SUCEDIO...

recoge cada domingo
la actualidad femenina
de toda la semana



Por los ruedos del MUNDO

LOS PROYECTOS DE «PEDRES»

A propósito de unas líneas sobre «Pedres», publicadas en nuestro número anterior, nos escribe don José Aparicio Albiñana, ilustre abogado albaceteño, presidente de la Peña «Pedrés». Realmente, la cosa no tiene la trascendencia que nuestro buen amigo cree. Porque en esa alusión no había el menor deseo de menzurar los indiscutibles méritos de Pedro Martínez, que desde su presentación en Madrid, como novillero, ha venido realizando, año tras año, magníficas campañas. En 1955, a pesar de la grave cogida de San Sebastián, terminó entre los primeros puestos del escalafón. En las páginas de EL RUEDO queda constancia de los éxitos, que nadie puede regatear. Pero la verdad es que en torno al torero, que acaso considere que ha alcanzado todas las metas: fama, fortuna, etc., suenan voces aconsejándole esa retirada. Su misma familia, como reconoce el señor Aparicio Albiñana, desea que Pedro se aleje de los riesgos de la Fiesta, y de la misma opinión son los que bien le quieren. ¿Es extraño, entonces, que ese rumor haya saltado a la calle?

LA CUADRILLA DE ANTONIO

El gran matador de toros Antonio Bienvenida ha formado para la próxima temporada taurina de 1956 la siguiente cuadrilla: picadores, Pepe Díaz y «Cicoto»; banderilleros, Emilio Herrero (hijo), Guillermo Martín y Antonio Caro.

PACO PITA, HERIDO

En la fiesta celebrada en la vacada de don Lisardo Sánchez, en su finca de Bóveda, de la que dimos referencia gráfica en otra página, resultó herido el novillero Paquito Pita, que sufre una herida por



Lucía Bosé y Luis Miguel Dominguín se despiden en el aeródromo de Barajas. El torero salía con dirección a América, donde volverá a vestir de luces en Maracay. La estrella marchó hacia Roma. Este es el momento del último adiós.

VIDA TORERA

“Pedrés” seguira en la brecha.-La cuadrilla de Antonio Bienvenida.-Paco Pita, herido en un tentadero

asta de toro en la cara antero-interna del muslo derecho, de pronóstico leve, salvo complicaciones, de la que fué asistido en la casa de socorro de esta capital. Después, el novillero marchó a Madrid para su ingreso en el Sanatorio de Toreros.

HOMENAJE A LOS GARZON

Cerca de dos centenares de comensales se reunieron en torao a los novilleros Emilio y Pepe Luis González Garzón en el homenaje que para celebrar los éxitos alcanzados en la temporada les rindió la Peña taurina de su nombre.

Entre los concurrentes figuraban los ex toreros «Saleri II» y Vicente Pastor, representantes de todas las peñas taurinas y de la prensa madrileña. Y al final se proyectó una película, realizada por un francés durante una de las corridas de Vista Alegre, en la que actuaron los hermanos González Garzón.

POR LAS «PENAS»

En Albacete han celebrado Junta general los componentes de la Peña Taurina Pepín Martín Vázquez y Mario Carrión para elegir una nueva Directiva, que ha quedado formada, bajo la presidencia de don Antonio Mondéjar Garrido, por don Felipe Córcoles Morales, don Enrique Medina Martínez, don Juan Manuel Mohedano Sánchez, don Francisco Córdoba Mondéjar, don José Núñez Palacios, don Raúl Martínez, don Miguel Martínez Navarro, don Miguel Gómez Mañas y don Vidal Sánchez Córcoles.

Como presidentes de honor figuran los titulares de la Peña, Pepín Martín Vázquez y Mario Carrión.

A estos entusiastas aficionados a la fiesta brava les deseamos muchos éxitos en su gestión.

TRIUNFO DE PEDRO ANTONIO DE DUEÑAS

El día 20 del corriente se celebró una novillada en Villanueva de Arcadete (Toledo), en la que tomaron parte Pedro Antonio de Dueñas y Benjamín Moreno.

Pedro Antonio de Dueñas obtuvo otro triunfo, cortando orejas y rabo y saliendo a hombros hasta el hotel.

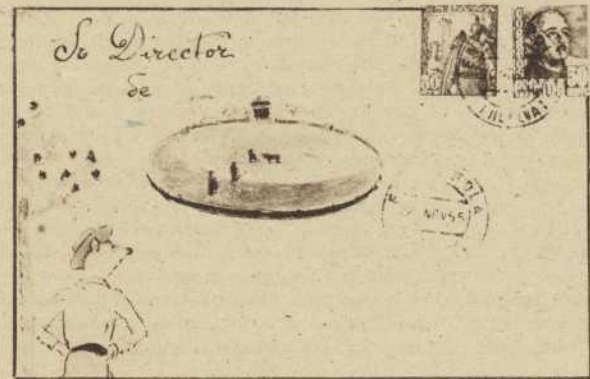
Benjamín Moreno cumplió.

A quién madruga...



He aquí el cartel que los pamplonicos preparan para las corridas y encierros de San Fermín en el venidero año de 1956. Y así es como silen bien las cosas en Pamplona. Preparándolas con tiempo (Foto Bozano)

El sobre jeroglífico que llegó a su destino



He aquí el sobre que ha llegado hasta nuestra redacción dirigido al «señor director de EL RUEDO, Madrid». El ruedo está gráficamente representado y el oso, vestido de corto, al lado del madroño, dan el símbolo de la capital.

PARTIR ES MORIR UN POCO...



Acompañado de su padre, Domingo Dominguín, fundador de la dinastía torera madrileña, cuyo último representante es Luis Miguel, éste toma el avión que le conduce a Caracas, desde donde iniciará sus tardes toreras (Fotos Martín)

TOROS EN TELEGRAMA

Novillada en Huelva

En Huelva se lidiaron novillos de Marañón.

Bernadó, aplausos. «El Pío», vuelta al ruedo. Cobo, vuelta también. Ruperto de los Reyes, Prieto Chaves y Manuel Riquelme, ovacionados.

El banderillero Alfonso Muñoz sufrió una contusión en la región renal izquierda, con hematoma; pronóstico: menos grave.

Festival en Valencia

En Valencia se celebró el lunes un festival taurino. Paquita Rocamora rejoneó una res de Francisco Navarro.

El novillero Juan de la Cruz no pudo actuar, porque el festival hubo de suspenderse por causa de la lluvia.

«Destenido» vuelve a la dehesa

Comunican de Jerez de la Frontera que el toro «Destenido», famoso ejemplar de la ganadería de don Juan Pedro Domecq, que en la corrida-concurso de ganadería de la Fiesta de la Vendimia fué indultado por su bravura extraordinaria de morir a manos del diestro César Girón, ha sido llevado a la dehesa de Jandilla, donde se le dedicará a semental.

CORRIDAS EN ULTRAMAR

LOS GUAYABITAS DESLUCIERON LA PRIMERA DE MARACAY.—GRAN ACTIVIDAD EN LOS ESTADOS MEXICANOS.—LAS TEMPORADAS EN COLOMBIA Y EN LIMA

VENEZUELA

LA PRIMERA DE MARACAY

En Maracay se ha celebrado el domingo día 20 la primera corrida de la temporada en esta Plaza, lidiándose ganado de Guayabita, pequeño y de mal estilo, por lo que algunos de los toros fueron protestados. La entrada, floja. Alternaron el sevillano Manolo Vázquez, Paco Mendes y Antonio Velázquez, que sustituyó a Antonio Ordóñez.

Manolo Vázquez conquistó al público con una faena plena de arte y personalidad torera, destacándose varios naturales de frente y otros pases de auténtica escuela sevillana. Escuchó grandes ovaciones, pero perdió los trofeos por no estar acertado con el estoque. En su segundo cumplió. El toro se partió un cuerno en el primer tercio y llegó agotado al final.

El portugués Paco Mendes ratificó los triunfos obtenidos en otras Plazas, mostrándose excelente lidiador y artista, por lo que cautivó a los espectadores. Toreó bien de capa y realizó una faena extraordinaria al estilo clásico, imponiéndose a las dificultades que el toro presentaba. También perdió las orejas de su enemigo por no acertar con la espada, pero escuchó música y ovaciones en su segundo, que estuvo incierto, se hizo ovacionar con la capa y en la faena de muleta.

Antonio Velázquez logró lucirse en el primero, el único manejable del encierro, aunque de escasa presencia, por lo que restó importancia a la labor del torero. Mató bien y la presidencia le concedió una oreja, dando la vuelta al ruedo entre grandes protestas. En su segundo, el mejicano no logró lucimiento. Sufrió desarmes y mató de varios pinchazos.

La corrida ha puesto una vez más de manifiesto la necesidad de refrescar la sangre y la casta de las ganaderías venezolanas.

MEJICO

CORRIDA EN LA MONUMENTAL

En Méjico, con tarde lluviosa y de mucho viento se celebró, con regular concurrencia, una novillada en la Plaza Mé-

xico, lidiándose ganado de Rancho Seco. Uno de los bichos fué retirado por resentirse de los cuartos traseros y otro por romperse un pitón.

Fernando de los Reyes, «el Callao», estuvo bien con el capote y la muleta. Dió pases muy templados con la derecha, por alto y de adorno, para media estocada buena. Ovación y petición de oreja, vuelta y saludos desde el tercio. Al cuarto lo despachó, tras una faena de alifio, de una estocada y descabello.

Rodolfo Palafox hizo a su primero una faena voluntariosa y valiente, intercalando bonitos adornos. Dió una estocada corta, que bastó. Aplausos. En el quinto dió buenos pases por alto, derechazos ligados y terminó con el novillo de una buena estocada. Aplausos y saludos.

El venezolano Marcos Contreras estuvo indeciso y distanciado con la muleta, siendo volteado. Mató de una estocada atravesada y descabello. Estuvo mejor en el último, siendo lo más aceptable una serie de seis naturales. Mató de media estocada desprendida.

PREMIO EN SUSPENSO

También en Méjico, en la Plaza El Toreo, han sido lidiados novillos de San Diego de los Padres ante nutrida concurrencia. Los novilleros actuantes se disputaban un premio de 12.000 pesos.

Francisco Honrubia estuvo bien con el capote y las banderillas. Realizó con la muleta una faena adornada y valiente. Terminó con el bicho de un pinchazo y estocada. Ovación y saludos.

José Antonio Henríquez trasteó valiente y eficaz y terminó con su enemigo de un bajonazo.

Eladio López no pudo con el novillo y fué abuchead.

Romero Castillejos hizo toda clase de locuras, fué cogido repetidamente, y no completó ningún pase. Mató de pinchazo, estocada y bajonazo.

Luciano Contreras se las entendió con un novillo de mucho nervio y que llegó a la muleta poco castigado por las varas. Toreó cerca y dió dos pinchazos y estocada. Aplausos y saludos.

A Armando Muñoz le tocó un novillo muy bravo que lo arrolló constantemente. Fué repetidamente abuchead.

A la hora de conceder el premio, el público se dividió entre Honrubia, Castillejos y Contreras, en vista de lo cual se pidió a dichos novilleros que vuelvan a torear el domingo próximo para disputarse nuevamente el premio.

El séptimo novillo lo lidió el novel Antonio Molina, que estuvo fatal, volviendo el bicho a los corrales.

CORRIDAS EN LOS ESTADOS

En Ciudad Delicias se lidiaron novillos de Francisco Hernández, difíciles.

Ramón Ortega cortó orejas en uno y cumplió en el otro.

Pepe Lara, bien en el segundo y dió la vuelta al ruedo en el cuarto.

En Ciudad Jiménez se ha celebrado una corrida de toros de La Playa, buenos, a plaza llena.

Anselmo Liceaga fué ovacionado en su primero, y en el tercero hizo una faena muy artística y mató bien. Cortó las orejas.

Humberto Moro hizo buena faena, a base de naturales, en el segundo. Dos orejas, vueltas y saludos. Igualmente, bien con la muleta en el cuarto, pero no



ADIOS AL SANATORIO

La alegría que experimenta Jaime Bravo al abandonar el Sanatorio de Toreros la da el contrapunto de la «sonanta». Una foto optimista (Foto Martín)



CAPITULO DE HOMENAJE

La Peña «Liti» ha obsequiado a su titular con una comida, en la que vemos en la mesa presidencial al torero, su apoderado «Camará» (hijo) y el presidente de la Pe. a (Foto Can.)

tuvo suerte con el estoque. Ovación, petición de oreja y vuelta.

En Ciudad Juárez se lidiaron novillos de Santín, buenos.

Manuel Navarra cumplió en el primero, y por su valentía cortó oreja en el cuarto.

Ramón Tirado también fué orejeado. Jesús Delgadillo, muy bien en el tercero, dando vuelta al anillo. Abrevió en el último, que se rompió una pata.

En Chilpancingo se lidiaron novillos de San Pedro Almolaya.

La rejoneadora colombiana Amina Assis, superior al banderillear a caballo. Echó pie a tierra e hizo una buena faena. Terminó con el novillo de una estocada y cortó las dos orejas.

Rodolfo Mejía, bien de muleta y buena estocada. Oreja.

Pepe Bañuelos mató regularmente, pero dió vuelta al ruedo.

Alberto Juárez, aplaudido. Rafael Guzmán, faena artística. Dejó una estocada y cortó orejas.

En Irapuato, y con toros de Matancillas, se ha celebrado una corrida, en la que alternaron Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma»; Juan Silveti y Guillermo Carvajal.

El «Niño de la Palma» fué ovacionado en su primero, y en el cuarto hizo una excelente faena. Cortó oreja y dió vuelta al ruedo.

Juan Silveti realizó una formidable faena al segundo, del que cortó dos orejas. Dió dos vueltas al ruedo. Otra buena faena al quinto y cortó una oreja.

Guillermo Carvajal fué ovacionado en el tercero y aplaudido en el último.

En Jiquilxan se lidiaron toros de Bañuelos, que cumplieron.

Alfonso Ramírez, «Calesero», estuvo muy artista con la capa y la muleta, que abrió plaza, matándolo bien. Se le ovacionó. Se repitieron las ovaciones en el cuarto.

Jorge Aguilar, «el Ranchero», muy bien en uno de sus dos enemigos, y en el otro hizo alardes de valor. Mató de una estocada. Ovación, vuelta y saludos.

Alfredo Leal, tranquilo y dominado en el tercero. Buena estocada. Cortó oreja. Realizó una faena muy variada en el sexto, al que mató bien, y se le concedieron los dos apéndices y salió a honores.

En Querétaro se lidiaron novillos de Galindo, regulares.

Antonio Gómez, aplaudido en uno, cortó orejas y rabo del otro.

También Teófilo Gómez ha triunfado. Ovacionado en su primero, cortó orejas y el rabo del otro.

En Sabinas se celebró una corrida de toros de Cuco Peña, que dieron buen juego.

Curro Ortega cortó oreja en su primero y dió vuelta al ruedo en el otro.

Jaime Bolaños fué orejeado en los dos.

En Saltillo fueron lidiados toros de La Playa, que resultaron buenos. La concurrencia fué numerosa.

Jorge Reyna, «el Piti», cortó cuatro orejas durante la tarde. Banderilleó a sus dos toros entre ovaciones y los mató bien.

Eliseo Gómez, «el Charro», estuvo valiente y cortó una oreja a cada uno de sus toros.

Los dos diestros fueron sacados a honores.

RUEDA DE EMISORAS R. A. T. O.

RADIO TOLEDO - Radio Cádiz - Radio Almería - Radio Villanueva - Emisora del Panadés - Radio Asturias - Radio Antequera

ESCUCHE SUS EMISIONES



El matador de toros Alfonso Merino, entrevistado por «Don Gonzalo» para la revista taurina «Entre Barreras», de Radio Toledo y Rueda de Emisoras R. A. T. O. (Foto Alcázar.)

San Luis de Potosí se ha celebrado una corrida de toros de San Antonio, que resultaron difíciles, con lleno total. El rejoneador Gastón Santos, brillante en las banderillas. Mató con un rejón de muerte. (Ovación y vuelta.) Estuvo muy artista en el otro.

Rafael Rodríguez no pasó de estar regular en el primero y mal en su segundo. Jesús Córdoba toreó magistralmente en el segundo, recibiendo ovaciones. Aún estuvo mejor en el sexto, al que mató de una buena estocada. Recibió una gran ovación.

En Zinapécuaro se lidiaron toros de Campo Alegre, que resultaron excelentes. Luis Briones cortó oreja a su primero. Estuvo artista en el tercero, con el que mató de una gran estocada y recibió una gran ovación.

Jesús García muy valiente en sus dos primeros, sobresaliendo naturales, derechazos y otros pases, que fueron ovacionados con entusiasmo. Cortó las dos orejas de su primero y una del último.

DOMINGUÍN. A MEJICO

E. que fué matador de toros y hoy empresario de Vista Alegre y otras plazas, Domingo Dominguín, hijo, estará en Méjico

co para proceder a elegir y embarcar las corridas de ganaderías aztecas que lidiará en América su hermano Luis Miguel, y se asegura que su viaje está relacionado con una posible actuación del citado espada en la Monumental mejicana.

DECLARACIONES DE GAONA

En Méjico, según el empresario de la Plaza de toros, doctor Alfonso Gaona, la corrida inaugural será el 4 de diciembre. Dijo también que tenía contratados 22 encierros, pertenecientes a las ganaderías de San Mateo, La Punta, Zotoluca, Jesús Cabrera, Matancillas, Rancho Seco, Coaxamalucán, Tequisquapán, La Laguna, Piedras Negras, Torrecilla, Santa Marta y Patejé. En la primera corrida se presentará el portugués Paco Mendes. Gaona firmará contratos con algunos matadores mejicanos primeras figuras, y lo mismo con otras entre los diestros españoles.

COLOMBIA

Ante la temporada

La Plaza de toros de Palmira tiene ya anunciado su primer cartel, que será la inauguración de la temporada de toros en Colombia. En la citada Plaza, el próximo domingo, día 27, César Girón, «Jo-

sefello de Colombia» y su hermano Manolo Zúñiga, estoquearán toros de Mondoñedo.

La publicación de los carteles para las ferias de Bogotá, Manizales y Palmira ha despertado entusiasmo en todos los círculos taurinos y se hacen los mejores pronósticos sobre los eventos que se avecinan. «Josefello de Colombia», a nombre de la empresa de don Diego Martínez, declaró que la temporada de Bogotá se haría con Girón, «Chicuelo II», Dámaso Gómez, Paco Mendes y los dos hermanos Zúñiga, lidiándose ganado de Clara Sierra y Benjamin Rocha. La empresa de Manizales anuncia en sus tres corridas a los diestros «Jumillano», «Antofete», Paco Mendes y Victoriano Posada, con reses de Mondoñedo y González Piedrahita.

Esto se confirma porque precisamente en la tarde del domingo pasado salió del aeropuerto de Barajas don Diego Martínez, empresario de las plazas colombianas de Bogotá y Palmira.

Lleva contratados para dichos cosas a los espadas «Antofete», César Girón, Dámaso Gómez, «Josefello de Colombia», Manolo Zúñiga, y está en negociaciones, que ultimarán desde allí, con dos matadores de toros más.

Tiene compradas corridas a los propietarios de las vacadas de aquel país: Cla-

ra Sierra, Rocha (conde de la Corte), Mondoñedo y Vistahermosa.

En Caracas estará algún tiempo, y de allí quizá salgan los nombres de esa pareja de espadas que completarán los nombres toreros que don Diego Martínez ofrecerá en las corridas que organice para las plazas de Colombia, de las que es empresario.

PERU.—En marzo en Lima.

Para la temporada de marzo en Lima se han hecho gestiones acerca de los ganaderos don Jesús Sánchez Cobaleda, Galache, hermanos; don Manuel Arranz, don Antonio Pérez, Rodríguez Santana, doña María Teresa Oliveira y don Alfonso Sánchez Fabrés.

El señor Quintana marcha a Andalucía para continuar sus gestiones.

ESTADOS UNIDOS.—Proyectos femeninos.

Dicen de Pittsburgo, en Pensilvania, que la ex ballarina de Broadway, Betty Ford, entregará a la tauromaquia, y que en Méjico ha cortado 37 orejas —en diecisiete meses mató 60 reses—, ha regresado a Estados Unidos y trata de organizar en Pittsburgo una corrida, pero no de muerte.

Así viajan, más...



Ello de Colombia marcha a su tierra donde tomará posesión en la temporada que se inicia el día 27. Aquí le pasan los trámites de la Aduana (Foto Curro)



Dominguín ha marchado a Méjico donde con el doctor Gaona de cosas referentes a la temporada azteca. Y seguramente en las conversaciones se acordará el nombre de Luis Miguel (Foto Curro)

CRONICA de BARCELONA

El balance de la temporada, la negativa de Balaña y el examen de «Chamaco»

Del resumen hecho de la temporada que acaba en Barcelona, resulta que con la novillada celebrada el domingo se han dado 101 festejos durante la temporada en los cosos barceloneses, que, traducidos a cifras, fueron así: 16 corridas de toros —15 en la Monumental y una en Las Arenas—; 67 novilladas —56 en la primera de ambas Plazas y 12 en la segunda—, y 17 becerradas —cuatro en aquella y 13 en ésta—. Además de los 101 festejos celebrados, la lluvia obligó a suspender una corrida de toros y seis novilladas.

Desde la apertura de la temporada el día 9 de enero hicieron el paseíllo 23 matadores de toros (seis hacían su presentación como tales y otro se doctoró en la Monumental) y 60 novilleros (28 de ellos nuevos en estas Plazas). Entre todos cortaron 127 orejas, 11 rabos y dos patas. Actuaron dos toreros a la jineta: don Angel Peralta en 15 tardes, cosechando 10 orejas, y una señorita colombiana, Ana Beatriz Couchet. El matador que más veces actuó fué Dámaso Gómez, con ocho corridas, y los novilleros Bernadó y «Chamaco» empataron a 24 actuaciones cada uno.

El balance de la temporada taurina barcelonesa en cifras registra también que hubo dos mano a mano, que se dieron 10 avisos y se mandaron al desolladero 613 reses. Todo un récord. Se comprenderá que después de este balance no tenía ningún viso de realidad el que Balaña dejase sus Plazas de toros.

El propio don Pedro Balaña ha declarado: «Mientras yo exista —ha dicho— eso no ocurrirá; luego, cuando me muera, mi hijo sabrá lo que tiene que hacer.» Como le dijera que incluso había sonado el nombre de don Miguel Moreno, Balaña replicó humorísticamente: «Ni Moreno, ni rubio, ni castaño.» Luego puso de relieve que el 9 del próximo diciembre cumplirá setenta y dos años de edad, pero que se encuentra fuerte y animoso.

Balaña ha dicho que es falso que «Chamaco» vaya a

tomar la alternativa en el estadio de Chamartín, porque la tomará en Barcelona el 1 de julio de 1956 de manos de «Litri». Antes toreará varias novilladas en ésta, la primera de ellas el día 1 de marzo próximo. En cambio, le consta que Antonio Ordóñez ha entregado poderes a «Camará».

También nos dicen de la Ciudad Condal que se organiza un magno festival taurino a beneficio de los hospitales y obras de construcción de viviendas económicas, que formará parte de la Campaña de Navidad. El empresario, don Pedro Balaña, ha brindado su desinteresada colaboración cediendo la Plaza de Toros Monumental. Los organizadores cuentan con la prestación personal del rejoneador don Angel Peralta y los novilleros Joaquín Bernadó, Antonio Borrero, «Chamaco»; Francisco Moreno Vega, «Curro Puya», «El Turia», Rafael Ataide, «Rafacillo», y Roberto Espinosa. El festejo se celebrará en la mañana del domingo día 13 de diciembre.

Y, por fin, la noticia más pintoresca de la semana nos llega también de las Ramblas, y se refiere a los exámenes y al sobresaliente de «Chamaco».

El popular torero se ha examinado de ingreso en la Escuela Social y ha obtenido la calificación de sobresaliente. En el examen le preguntaron geografía e historia. Supo decir las principales capitales de Europa, y respondió también que los Reyes Católicos habían hecho la reunión religiosa y política de España.

«Chamaco» ha manifestado que cursará los estudios en Barcelona para obtener el título de graduado social y poder ser un hombre útil cuando ya no sea torero. Acerca del proyecto de corrida en el campo de Chamartín, de Madrid, se limitó a decir que él haría lo que resolviera su apoderado.

Pero ya hemos quedado en que lo de Chamartín es una broma madrileña ante los primeros frios...

LOS ULTIMOS CARTELES

Aparicio toreará la corrida de Liberación en Bilbao. — La encerrona de los quintos del 26, en Vitoria. — Próximo festival en Valencia

figura una bien típica, celebrada, como todos los años, recientemente, y que se llama «fiesta del júbilo», y consiste en pasear un toro que lleva en los cuernos una potente iluminación y que después es sacrificado.

Se realiza este festejo en conmemoración de la llegada a la citada población de las reliquias

de los santos patronos de Medinaceli.

En Vitoria, entre los festejos celebrados por los cincuentones —quintos de 1926—, tuvo lugar una encerrona en la Plaza de toros, en la que, con el ruedo completamente embarrado, se lidiaron dos becerros bajo la dirección de

Enrique Orive. Mató éste uno de ellos, en alarde de gran estoqueador y después de una exhibición de torero. Del otro se encargó el aficionado Florencio Garmendia.

Se celebrará un festival semejante organizado por la Peña Taurina Vitoriana, varios de cuyos socios tomarán parte junto con los profesionales Enrique

Orive, Rafael Pedrosa y José Luis Lorente.

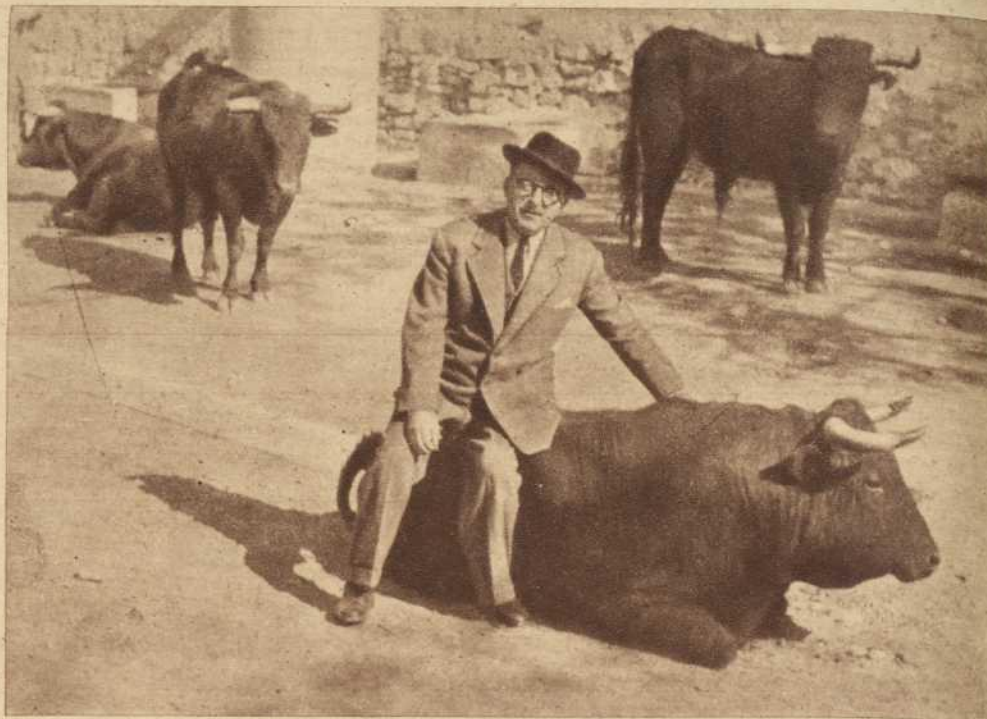
En Valencia existe mucha animación, y en toda la región, ante el homenaje que el próximo domingo dedicarán las peñas taurinas al doctor Serra. Se está preparando un artístico álbum, en el que cada una de las peñas recogerá las firmas de sus asociados.

Continúan recibiendo numerosas adhesiones para este homenaje, procedentes de distintos lugares de la Península y del extranjero, principalmente de Sudamérica, con expresivas frases de afecto.

EN el Salón de Arte «Los Madrazo», Martín Vidal Corella, el notable pintor valenciano, acaba de clausurar una muy interesante exposición pictórica con treinta y nueve cuadros, en su mayoría sobre tema taurino, que viene siendo, desde hace tiempo, el preferente de su dedicación.

Huye, por lo general, Vidal Corella del aspecto lucido y vistoso de los trajes de luces para refugiarse en la difícil nota pintoresca y pueblerina que, adentrándose en el costumbrismo, señala una interesante nota del anecdotario taurino. Porque estas plazas improvisadas, circunstanciales de los pueblos que Martín Vidal busca para sus cuadros, son algo más que el reflejo de una escena taurina. Y es que, paisajista por naturaleza admirativa, no puede evitar que el paisaje, el ambiente esté en sus telas revalorizando la obra en una trascendente dualidad temática que la hacemos sugestiva, interesante y atrayente. Pueblos de su levante nativo, de Aragón y de Castilla, sirven de telones de fondo, de pintoresca escenografía bañada por un fuerte sol, con un exceso de luz como sólo los pintores valencianos saben entender y captar. Los cuadros de Vidal Corella son modelo de luz, de gracia y movimiento. Los colores juegan entre los fuertes contrastes de luces y sombras y todo el lienzo guarda una correcta armonía de tonos y gamas en justa y adecuada correspondencia con la nota pictórica que se trata de reflejar.

Vidal Corella es pintor impresionista, pero de un impresionismo que pudiéramos llamar académico, por cuanto en una pincelada suelta y jugosa da todo sin acentuar demasiado la línea. Es el suyo un impresionismo de fácil traducción, sin que sea preciso adivinar o suponer las cosas, y si no peca de exceso, tampoco de defecto. Vidal Corella sabe que toda insistencia empobrece la pintura, y así se deja



El pintor Martín Vidal Corella en los corrales de la Plaza de toros de Valencia

«Capote oportuno», óleo del más puro impresionismo taurino, debido a los pinceles de Vidal Corella

dos elementos principales del lienzo que interpretan su correspondiente papel con un solo auxiliar, que es la luz, o, más concretamente, el sol. Todo lo demás es secundario, accesorio en una labor pasiva o necesariamente ambiental. En «El rey del valor», el Tancredo nos resulta secundario: no es sino el pretexto, y lo que adquiere toda la fuerza es el torero en sombra y el toro, cuyas siluetas se recortan sobre la iluminación natural.

La exposición que acaba de celebrar Martín Vidal Corella nos ha dejado las retinas con un exceso de luz, nos ha deslumbrado y nos hubiera sorprendido la abundancia de sol, de no saber que sus pinceles se adiestraron a orillas del mar Mediterráneo, en las playas del Grao, del Cabañal y de la Malvarrosa, y de tantos paisajes marinos o de la huerta valenciana que prestaron la riqueza de sus tonos y gamas a Joaquín Sorolla y a no pocos de los pintores de aquellas luminosas tierras, que trazaron un camino y una escuela que tantas huellas ha dejado en la historia de la pintura nacional.

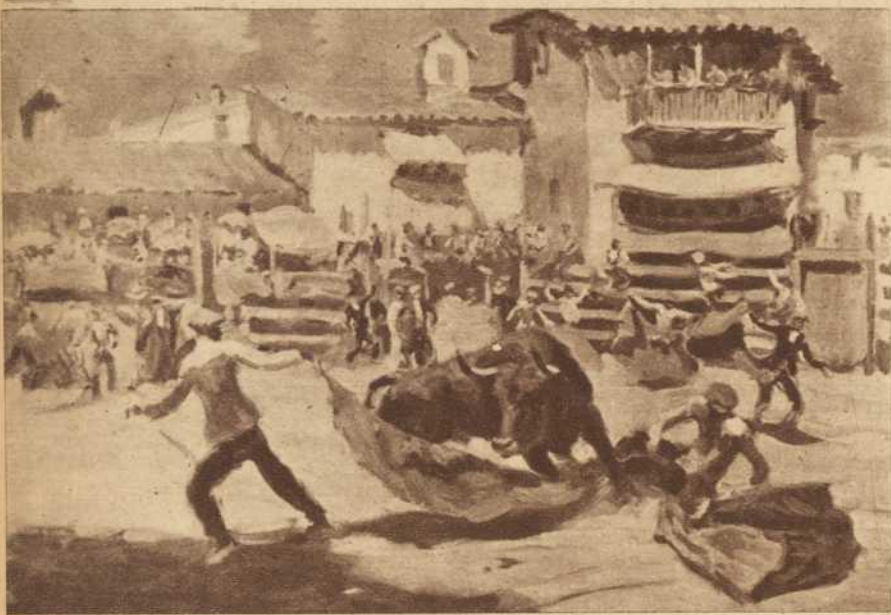
MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Morena y sevillana», óleo del pintor valenciano Vidal Corella, que ha figurado en la exposición



«El rey del valor», pintura al óleo de Martín Vidal

«El espontáneo», cuadro de Martín Vidal Corella



llevar por su propia emoción, por la original gracia de los asuntos que llegan al espectador con la misma fuerza con que el artista los vio y sintió, con su fácil, normal y equilibrada sensacionalidad creativa. El arte no es sino un trasunto fiel de la vida, pasada por el tamiz de la sensibilidad y de la emoción, y de la gracia en este caso concreto, que es como una consecuencia lógica de la técnica puesta al servicio de una espontánea revelación.

En los cuadros de Martín Vidal Corella dijérase que se nivela lo vigoroso con lo sobrio de la pincelada. Ni un trazo de más, ni uno de menos. Todo exacto, fiel a los cánones estéticos del estilo y la escuela. En ese lienzo que titula «El espontáneo» se revela esa tendencia del pintor a atemperar la técnica, y así todo está dicho sin excesivas explicaciones. Los dos protagonistas —aficionado y toro— se destacan sobre un fondo inconcluso, desdibujado, porque lo que interesa son los



CONSULTORIO

TAURINO

T. O.—Madrid. Cuando saltó un toro al tendido en la desaparecida Plaza de Teatón de las Victorias fué el 30 de junio del año 1912, en ocasión de ser estoqueados tres toros de don Félix Gómez y otros tres de don Félix Sanz por los diestros Antonio Giráldez, «Jaqueta», Antonio Villa y Manuel Soler, «Vaquerito». El toro saltarín fué el quinto, de la primera de dichas ganaderías; el referido «Jaqueta» subió al tendido e intentó matarlo, pero quien consiguió hacerlo fué un guardia municipal, mediante un oportunísimo descabello.

Resultaron heridos varios espectadores, y la conmoción que el suceso produjo hizo que el público olvidara pedir la oreja de la perturbadora res para el bizarro agente de la autoridad.

H. M.—Palencia. Si fía usted de promesas, sufrirá muchas contrariedades. No haga usted caso de las que oyó de labios del diestro mencionado en su carta y acuérdesese de aquella seguidilla puesta en boca de una mocita de veinte años:

«Un torero de rumbo
me dijo un día
que si yo no le amaba
se moriría;
pero es lo cierto
que yo no le he amado
y él no se ha muerto.»

C. F. A.—Utrera (Sevilla). Pues, sí, señor, tanto el toro causante de la muerte de «Varelito», como el de la de «Litri» (Manuel), pertenecían a la ganadería del señor marqués de Guadalest. El de «Varelito» se llamaba «Bombito» y era negro; y el de «Litri» llevaba por nombre «Extremefío» y su pelo era berrendo en negro.

Si necesita usted más detalles, estamos en la mejor disposición para facilitárselos, pero no le quepa duda alguna de que a sus contradictores les asiste la razón.

A. R.—Vitoria. En las fiestas del mes de agosto de 1929 se celebraron en esa ciudad tres corridas de toros, con los siguientes carteles:

Día 3. «Chicuelo», Antonio Márquez y Marcial Lalande, toros de los Herederos de Matías Sánchez

Día 4. Nicanor Villalta, Martín Agüero y Manolo Bienvenida, toros de doña Carmen de Federico.

Y día 5. Félix Rodríguez, «Gitanillo de Triana» y Vicente Barrera, toros de doña Juliana Calvo.

En la primera de tales corridas fué en la que Antonio Márquez sufrió la grave cogida a que usted se refiere.

A. B.—Murcia. Reconocemos nuestra inferioridad como aficionados y declaramos «urbi et orbi» que ignoramos en qué consiste la suerte que usted llama «cascalina». De manera es que llame usted a otra puerta, hermano, que aquí no podemos atender su demanda, con tanto dolor de nuestro corazón.

Lo que sí podemos decir a usted es que para entrar a matar hay que llevar baja la muleta, a fin de hacer humillar al toro para que descubra mejor el sitio donde debe herir el matador.

P. L. J. V.—Jerez de la Frontera (Cádiz). El toro de la Testamentaria del señor marqués de Albaserrada, al que hace usted referencia, se lidió en Madrid el 29 de mayo del año 1919, llevaba por nombre «Barrenero» y era negro bragado. Se lidió en quinto lugar en una corrida, la séptima de abono, que fué servida por «Cocherito», Gaona y «Saleri II». Dicho toro tomó siete varas con una bravura arrolladora; tenía los cinco años, como todos los demás

LAS «COSAS» DE MAZZANTINI

Plaza de Bilbao. Un toro de Cámara, bravísimo, y Mazzantini, mantazo por aquí y mantazo por allá. Y a cada mantazo, el toque de trompeta de un individuo intransigente. ¡Y el matador, loco! En esto iguala el astado, y don Luis arranca majestuoso, mete la espada por el hoyo de las agujas, sale por los costillares al dejar una gran estocada, y se encara con el de los toques para decir, llevándose la mano a la boca: —¡Tararí!... ¡Tóqueme usted ahora... la trompeta!

Figuraban a la sazón en su cuadrilla los picadores «Agujetas» y «Badilla», hombre de figura esbelta y finas facciones el segundo, y como en cierta corrida dijera un atrevido que la cuadrilla de dicho matador se componía de un plantel de señoritas, exclamó «Agujetas»:

—Pues a mí, con esta cara que Dios me ha dado, ¿entavía no me ha salido un novio.

Quienes contemplen un retrato del señor Manuel encontrarán más graciosa la ocurrencia.

de tal corrida, y como el diestro mencionado por usted no pudo darle muerte en el tiempo reglamentario, recibió los tres avisos. No quiso tan bravo ejemplar seguir a los cabestros, ni hizo caso de los capotes, y fué a morir en el callejón, ante la localidad que ocupaba el ganadero.

¿Para qué detallar lo que hizo el diestro encargado de su muerte? Con edad y mucho cuajo los toros, mucha casta y mucho poder, la revista que consultamos, al escribir esto dice que, a media docena de corridas como aquella «se acababan los señores toreros en su mayoría».

A. G. C.—Málaga. No somos nosotros los llamados a resolver el pleito que expone. Usted, abogado al fin, plantea el asunto muy bien y nosotros estamos de su parte; queremos decir que opinamos lo mismo que usted en lo referente a la cuestión, pues análoga a la suya fué la consideración que nos hicimos antes de recibir su carta; pero nada podemos hacer para alterar el resultado, y, por lo tanto, nos inhibimos en todo lo atinente a dicha materia.

E. D.—Barcelona. Tenemos dicho, y repetido varias veces, que en esta sección de nuestra revista no damos nuestra opinión sobre las aptitudes de torero alguno; pero en atención a los términos en que viene su demanda —y sin que nuestra transigencia, por esta vez, sirva de precedente—, nos complacemos en manifestarle que, convencido el diestro a que usted se refiere —como debe estarlo— de que tiene condiciones sobradas para codearse con los mejores de hoy, y sabedor de que son muchos los que lo creen así, esa convicción le obliga ante él y ante sus adictos a demostrarlo en cuantas ocasiones se le presenten, que para un artista de sus aptitudes deben ser la mayoría, siempre y cuando que la voluntad de triunfar le aliente y la confianza en sí mismo le anime.

Estimulada dicha voluntad y basada tal confianza en un conocimiento profundo del oficio, dejan expedito el camino para que el torero se manifieste con toda la potencia de su personalidad, que, por el contrario, disminuye y queda casi anulada



cuando el desmayo y el desfallecimiento se adueñan de uno.

Y nada más.

B. C.—Madrid. Ignoramos si en Monforte de Lemos existe Plaza de toros. Sabemos de una que se inauguró el 9 de junio de 1935, con una novillada en la que Paco Cester, Martín Bilbao y Miguel Cirujeda estoquearon reses de Sánchez Tabernero; pero sospechamos que tal Plaza era portátil.

M. P.—Ciudad Real. Sabemos que en Moral de Calatrava se inauguró una Plaza de toros el día 1 de julio del año 1912, con una novillada en la que Juan Ruiz, «Tallerito», y Adolfo Cornejo estoquearon reses de don Romualdo Jiménez; pero como no sabemos si esta Plaza existe todavía, también ignoramos si es a ella a la que usted se refiere.

A. U.—Barcelona. El día de la Pascua de Resurrección en el año 1902 fué el 30 de marzo, y en tal fecha fué una novillada de ocho toros el espectáculo taurino que se celebró en la Plaza de las Arenas de esa capital. El ganado era de don Carlos Otaolaurruchi, y actuaron como matadores Vicente Ferrer, «Morenito de Algeciras», «Rerre» y «Lagartijillo Chico». La entrada que se registró fué tan rebosante que se agotó el papel en las taquillas.

Vicente Ferrer no pasó de estar regular en sus dos toros; «Morenito de Algeciras», superior y bien (su segundo toro lo brindó al barón de Sangarrén); «Rerre», superior y aceptable, y «Lagartijillo Chico», medianamente en los dos. El de Algeciras y «Rerre» cortaron una oreja cada uno.

E. S.—Valencia. Las corridas de toros verificadas en esa capital durante el año 1945 fueron dieciocho, cuyos carteles, según sus deseos, damos a continuación:

Marzo. Día 17. «Manolete», «Andaluz», «Choni» y el rejoneador Simao da Veiga, toros de Escudero.

Día 18. Fermín Rivera, «Manolete» y «Choni», toros de doña Carmen de Federico.

Día 19. «Estudiante», «Manolete» y «Andaluz», toros de Concha y Sierra.

Abril. Día 9. Pepe Bienvenida, «Estudiante» y Arruza, toros de don Joaquín Buendía.

Día 21. «Curro Caro», Arruza y Pepín Martín Vázquez, toros de don Felipe Bartolomé.

Día 28. Arruza, Alejandro Montañi y Pepín Martín Vázquez; cuatro toros de Arturo Sánchez, uno de Clairac y otro de Marceliano Rodríguez.

Mayo. Día 9. «Manolete», Arruza y «Parrita» (alternativa de éste), toros de los Herederos de Galache.

Julio. Día 21. «Estudiante», Arruza y «Parrita», cuatro toros de Vicente Charro y dos de Clairac.

Día 22. «Estudiante», Arruza y «Choni», toros de A. Fernández, de Clairac y de Amador Santos.

Día 23. Arruza, «Andaluz», «Choni» y «Parrita», cinco toros de Galache y tres de Flores Albarrán.

Día 24. Arruza, «Andaluz» y «Choni» y el rejoneador Domecq, toros de Corral.

Día 25. «Estudiante», Arruza y Pepín Martín Vázquez y el rejoneador Domecq, toros de Clairac.

Día 26. Arruza, Aguado de Castro, «Parrita» y el mismo rejoneador, toros de Buendía.

Día 27. Domingo Ortega, Arruza y Pepín Martín Vázquez, toros de don Alipio Pérez T. Sanchón.

Día 28. Lorenzo Garza, Fermín Rivera, «Andaluz» y «Choni», reses de Montalvo.

Día 29. Domingo Ortega, Rivera y «Choni», más la rejoneadora Conchita Cintrón, toros de don Félix Moreno.

Octubre. Día 6. Pepe Bienvenida, «Manolete» y Arruza, y el rejoneador Murteira, toros de don Clemente Tassara.

Y día 7. «Manolete» y Arruza mano a mano, toros de don Felipe Bartolomé.

ESTAMPAS TAURINAS



Por la divisa

(Grabado de «La Lidia». Año 1890.)